

HACIA LA DESGLOBALIZACIÓN

Alfredo Jalife-Rahme



Portada de Rodolfo Sánchez

Primera edición: junio 2007

Segunda edición: agosto 2007

O Jorale Editores, S.A. de C.V.
Rincón del Amor núm. 8
Bosque Residencial del Sur
Delegación Xochinulco
C.P. 16010 México, D.F.
e-mail: info@jorale-editores.com.mx
www.jorale-editores.com.mx

ISBN 968-5863-22-9

En coedición con Grupo Editor Orfila Valentini, S.A. de C.V.
www.orfilavalentini.com

ISBN 968-9087-07-X

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio —electrónico o mecánico—, incluida la portada, sin contar con la autorización por escrito del editor.

Impreso en México

ÍNDICE

Hacia la desglobalización.....	9
Diferencia entre globalización económica y globalización financiera.....	23
Globalización petrolera.....	39
A. El lúgubre testamento petrolero de Greenspan	39
B. Resurrección del "Nacionalismo petrolero" en Latinoamérica, según el Pentágono	42
C. Las magnificentes "Siete Hermanas" estatales del petróleo y el gas.....	45
Tres escenarios de la desglobalización.....	57
Primer escenario: La globalización suave y reformada	57
Segundo escenario: Regionalización con economía mixta y mayor regulación.....	64
Regionalización de Sudamérica al Sudeste asiático: A. Sudamérica.....	67
B. Sudeste asiático (ASEAN)	73
Tercer escenario: Neo-renacentismo humanista o socialismo del siglo XXI: el ser humano en el centro de los intercambios en lugar del mercado.....	79
Apéndice.....	89
A. ¿Qué es la globalización?.....	89
B. Confusiones conceptuales: globalización, tecnología, civilización, humanismo, universalidad	95

¡ACIA LA DESGLOBALIZACIÓN!

Todo hombre es como un hueso, siempre ligado a otro. Juntos, los miembros forman un solo cuerpo y tienen un mismo origen. Si la vida causa dolor a un miembro, ninguno de los otros permanecerá indiferente. Si a ti no te provoca nada el dolor de los demás, no podremos llamarte ser humano.

SADI, poeta persa del siglo XII

Se ha vuelto un truísmo fastidioso aseverar que el modelo de la *desregulada* globalización neo-feudal - c o n sus subtipos financiero, económico (en sus componentes de bienes y servicios) y petrolero — se encuentra fatigada desde hace más de seis años. Lo que expusimos ampliamente en el libro *El lado oscuro de la globalización: posglobalización y bakanización*.¹

En el mismo seno del centro de la globalización (véase el apéndice: “¿Qué es la globalización?”) sus propios apologistas compar-ten un escepticismo epidémico sobre su devenir. Un economista muy solvente de la talla de Stephen Roach (SR), jefe de economistas del banco de inversiones Morgan Stanley, en tres recientes artículos admite a regañadientes, después de una previa defensa ditirámbica medio año atrás, que la globalización ha entrado a una zona crepuscular de “transición” (11.12.06) y se encamina irremisiblemente hacia su “localización” (7.1.07). Destaca el “traslado de poder” (8.1.07), tema que se volvió redundante en la deprimente reunión anual del Foro Global de Davos de 2007.

Anterior funcionario de la Reserva Federal, SR, enfatiza las “profundas consecuencias para el ciclo de ganancias que ha acom-

**La globalización económica a debate. Primer Foro de Economía Política Internacional. Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de la Ciencia. Feria Internacional del Libro de Guadalajara, México, 28 de noviembre 2006.*

¹ A. Jalife-Rahme, Cadmo & Europa, México, 2000.

pañado al mundo siempre espumoso de los mercados financieros". Pone en relieve el "giro laboral con entonaciones proteccionistas, que pueden representar la prueba sombría de la globalización".

Al solvente economista no se le escapa que la desaceleración de EU y China —que "contribuyen colectivamente más del 60% del crecimiento acumulado del PIB mundial en los pasados cinco años"—, sea susceptible de profundizar las tendencias *desglobalizadoras*. Puntualiza que el "traslado de poder", en especial en el ámbito político, ha tomado vuelo como consecuencia del control del Partido Demócrata en el Congreso de EU en las pasadas elecciones de noviembre, cuyos "impactos políticos en los mercados económico-financieros no deben ser minimizados".

Advierte que el desequilibrio entre "el retorno del capital que se encuentra en sus niveles históricos más altos y la recompensa laboral que se ubica en sus mínimos niveles desde hace cuarenta años", será revertido por el "movimiento del péndulo hacia el poder político" que "se ha movido hacia la izquierda en EU". El nuevo Congreso empujará la nueva correlación de fuerzas en varios frentes: "el primer aumento en el salario mínimo en diez años con un incremento de 40% que pasará del presente 5.15 dólares la hora a 7.25 dólares" en los próximos dos años; los "inminentes aumentos a los impuestos a la industria petrolera"; y un mayor enfoque a los "excesos de las compensaciones a los ejecutivos", en medio de la "intensificación de presiones proteccionistas".

Aunque los tres artículos de SR forman un cuerpo común articulado, "De la globalización a la localización" es más definitorio y marca un nítido punto de inflexión de una tendencia ineluctable de "desglobalización" que se encamina hacia la "localización" que define como el "revire político" que destaca el "interés individual de las naciones". Es decir, del interés particular de la plutocracia oligopólica, el mundo industrializado del G7 pasaría al interés grupal de sus ciudadanos. ¡El giro es dramáticamente enorme!

Las supuestas bondades de la teoría sobre la globalización han fallado en su aplicación justamente en los países industrializados del G7 Plus cuando los principales beneficiarios han sido los "tenedores del capital", mientras sus principales perjudicados han sido los obreros de cuello azul y los empleados de cuello blanco: "la participación obrera del ingreso nacional cayó a un

récord de nivel más bajo de 53.7% hasta la mitad del 2006 mientras la participación de ganancias se disparó a su récord más alto de 15.6%". Tan sencillo como eso: ¡falló la teoría!

No lo dice, pero aún en el seno del G7 Plus existe una profunda inequidad en relación a los obreros y/o empleados, donde EU encabeza la desigualdad mayor cuando su segmento laboral dispone de menos resguardos sociales que los otros países tecnoindustrializados.

Asienta que la "globalización es una gran teoría, pero no está funcionando como se ha publicitado". Lo más importante: "el sesgo a favor del capital de los impactos de la globalización en los países ricos, puede sembrar las semillas de un revire político a favor de la clase obrera en EU, Francia, Alemania, España, Italia, Japón y Australia⁷". Omite citar las implicaciones que tendrá en los países en vías de desarrollo, discriminados tanto en el auge como en el declive de la globalización.

El enfoque de SR se centra más bien en EU que sufrió una sacudida telúrica al "cargarse a la izquierda" en las pasadas elecciones de noviembre, con el control del Congreso por el Partido Demócrata que abogará por mayores salarios a los trabajadores y empleados, mayores impuestos a los ejecutivos y a las trasnacionales petroleras y un "mayor escrutinio regulatorio" de los mercados financieros.

Como todo movimiento pendular, que suele ser brusco de un extremo a otro, susurra los "riesgos" de la "localización" que "puede engendrar un mayor proteccionismo" con sus conocidas consecuencias financieras, monetarias y bursátiles.

Se embeleza con el artefacto de que el comercio mundial en 2006 alcanzó el 30% del PIB —tres veces mayor al auge económico de 30 años atrás— y el mayor crecimiento económico global desde la década de los setenta del siglo pasado, lo cual representa el "gran testamento de los asombrosos éxitos de la globalización" que, "en otros niveles", generó "señales perturbadoras" debido a su "sorprendente asimetría".

Falló la teoría decimonónica del anterior agente bursátil David Ricardo con su simplista cuan reduccionista "ventaja comparativa" (extensiva en su reformulación posmoderna al *teorema Heckscher-Ohlin*), que, aplicada dos siglos y pico más tarde, desquició al planeta entero y benefició exclusivamente a la pluto-

cracia oligopólica anglosajona (y sus tentáculos deslocalizados en China e India) mientras dañaba a sus propias poblaciones de cuello azul o blanco.

Más bien salió airosa la *ley* de Pareto, también decimonónica, al encumbrar al 20% plutocrático global y desahuciar al restante 80%, lo cual ofende y pone en tela de juicio al sistema democrático, donde debe prevalecer el interés grupal mayoritario por encima de intereses exclusivistas muy particulares y parcelares.

Se defiende, SR, de propalar una "herejía al desafiar la mayor mega-tendencia de nuestros tiempos" y, menos aún, "abanderar el deceso de la globalización". Dice "sospechar" que se trata de un "retroceso parcial" y una "desviación a la izquierda del cuerpo político en el mundo industrializado que emite una vigorosa protesta sobre la extraordinaria disparidad que fracturó el retorno del capital y las compensaciones a la mano de obra", y arroja la pelota del lado del campo de los políticos, con lo que pretende eximir a los financieros y economistas neoliberales de su responsabilidad histórica por el daño irreparable que infligieron a la biosfera con sus espejismos sicóticos: "la extensión de cualquier retroceso es un veredicto en manos de los políticos".

¿El alza al salario en 40% en EU en los próximos dos años salvará a la globalización de su suerte escrita en el muro?

Hasta la revista *Foreign Affairs*, portavoz del poderoso Consejo de Relaciones Exteriores (CFR, por sus siglas en inglés), con sede en Nueva York, que muchos analistas consideran que adelanta las futuras posturas de la Casa Blanca, cuestiona la vigencia de la globalización y en su número bimestral de enero-febrero de 2007, Rawi Abdelal (RA) y Adam Segal (AS) preguntan, quizá a sabiendas de la respuesta de antemano: ¿Pasó el pico de la globalización?

El profesor asociado de la escuela de Negocios de Harvard, SR, y AS, becario de estudios chinos en el CFR, puntualizan que se han erigido nuevas barreras económicas que ponen en tela de juicio la inevitabilidad de la expansión del libre comercio y sintetizan que el pronóstico del futuro parece mixto: "mientras el nuevo nacionalismo económico se asienta, algo de integración probablemente continuará".

Añoran, RA y AS, el pasado reciente que definen como el "fin del mundo que conocimos", cuando la "globalización económica

—el libre flujo global de capitales, bienes y mano de obra— parecía inevitable e inexorable": un "mundo plano".

Repiten lo archisabido: las crisis financieras de la década de los noventa del siglo pasado, el disparo del déficit de cuenta corriente de EU, la pronunciada devaluación del dólar y la inseguridad creciente de la clase media estadounidense debido a la "deslocalización" outsourcing. Permea de nuevo la obsesión americanocentrista que relega despreciativamente el profundo malestar que la globalización financiera y económica provocó en el resto del planeta nada "plano".

Refieren que los historiadores Niall Ferguson y Harold James han señalado que la previa globalización decimonónica que, a su juicio, comprendió de 1870 a 1914, "también parecía imparable y acabó en forma desastrosa, lo que puede volver a suceder", tal como, dicho sea con humildad de rigor, hemos señalado con bastante antelación.

En realidad, el mejor historiador vivo sobre el siglo XIX, el británico Eric Hobsbawm, infinitamente superior a Ferguson y James juntos, remonta el fin de la globalización decimonónica a 1873 → no a 1914 como elucubran Ferguson y James juntos— como consecuencia de la quiebra de la bolsa de valores de Viena, ese año que de cierta manera presagiaba la decadencia del imperio austro-húngaro y la guerra que se desencadenó 41 años más tarde, mientras arrastraba consigo en su desplome al imperio otomano. La Gran Depresión del siglo XIX había durado de 1873 a 1896: 23 años. Todavía el detonante de la Primera Guerra Mundial, después de la Gran Depresión, esperaba 20 años más en Sarajevo.

Confunden, RA y AS, el proceso mismo de la globalización económica con la revolución tecnológica, un maravilloso hallazgo científico intrínsecamente neutral que ha sido deformado por los especuladores financieros para multiplicar sus ganancias a expensas de la mayoría del género humano.

Aplican un vulgar sofisma y apuestan a la continuación de la globalización mientras perviva la información tecnológica (su corolario no está para nada asegurado y muy bien pueden estar disociados sin que sea el "fin del mundo"), pero admiten que los "fundamentos institucionales de la globalización —tales reglas que obligan a los gobiernos a mantener sus mercados abiertos así como las políticas domésticas e internacionales que permiten

a los hacedores de la política liberalizar sus economías — se han debilitado considerablemente en los pasados años".

El punto más vulnerable de la globalización: "la energía —el más globalizado de los productos — se ha vuelto una vez más el objeto de un intenso nacionalismo de los recursos, conforme los gobiernos de los países ricos en recursos imponen mayor control y propiedad sobre tales activos".

A nuestro juicio, el punto más resplandeciente del análisis dual de RA y AS versa sobre la "medición de la salud de la globalización en los mercados energéticos, en particular del petróleo" que "se ha convertido en la última materia prima global global *commodity* con una importancia sin paralelo" y lanzan un atractivo axioma: "como marchan los mercados petroleros así marcha la economía global".

Bajo esta óptica, las "señales serían preocupantes para EU" cuando Latinoamérica "ha reafirmado su autoridad en los proyectos extractivos que previamente habían cedido a las empresas foráneas", y Rusia utiliza la "carta petrolera-gasera" para extender su influencia estratégica. Mejor dicho que Latinoamérica, se trata puntual y específicamente de Sudamérica, cuyos mandatarios en su conjunto han captado perfectamente el significado de la relevancia geoestratégica del oro negro, ya que, por desgracia, a los aldeanos neoliberales mexicanos, con el fin de salvarse de la hoguera infernal de la quiebra financiera, les urge regalarlo a las transnacionales texanas y españolas.

Conjeturan en forma interesante que el desmedido despliegue de China para surtir de petróleo y gas, que "parece prepararse para el día en que el petróleo sea difícil de adquirir y transportar" quizá se deba a la "expectativa de que los mercados petroleros globales se quebranten por una recesión mundial o un conflicto con EU".

Aceptan que las "tendencias contradictorias" indican que el panorama "estará embrollado" y aunque la globalización como proceso continuará chisporroteando, la idea de una globalización sin restricciones decaerá considerablemente. Puntualizan que no habrá que confundir globalización con "internacionalización", es decir, con un mero "intercambio mercantil transfronterizo". Lo real es que las fuerzas centrífugas de la globalización superan a las fuerzas centrípetas.

En el contexto del declive de Doha y la OMC, abundan sobre la doble visión mercantil entre EU, más bilateralista (hubieran dicho mejor "unilateralista"), y la Unión Europea, más multilateralista. EU nunca quiso ceder "a expensas de su rol prominente en la economía mundial" y "su firme lugar como centro de los mercados globales".

Admiten que el "papel del capital" se ha visto mermado por las restricciones a los flujos de inversiones entre los países. No lo dicen, pero es la tendencia que ha asentado sus reales en Sudamérica y en el este de Asia (v.g. Tailandia y Corea del Sur). Inclusive, el FMI y la OCDE, "son más precavidos al estimular a los países a liberalizar sus reglas de inversiones foráneas" hasta las calificadoras Moody's y Standard & Poor's "advierten seguido a los países en vías de desarrollo sobre los riesgos de liberalizar los capitales" y "han alabado a China e India de moverse en forma cautelosa".

Uno de los aspectos más preocupantes del "declive general de la globalización" se centra en el "escepticismo público y la creciente insatisfacción popular por la desigual distribución de sus beneficios tanto adentro como afuera de los países". A grado tal que hasta los dos países que más se han beneficiado, EU y China, "han cambiado de parecer" y han empezado a erigir barreras económicas. EU impide la adquisición de sus joyas transnacionales mediante la defensa del "patriotismo económico" y en China prevalece el concepto de "seguridad económica" para proteger a sus industrias estratégicas, mientras el presidente chino Hu Jintao aplica una reversa de la política implantada desde 1978 para alcanzar una "sociedad socialista armónica", que obviamente desestabilizó la globalización.

Comparan, en forma muy discutible, la previa globalización decimonónica que "carecía de los fundamentos" de la actual y concluyen en forma muy optimista que "aunque la globalización pasó su pico, es improbable que se desenrede completamente". Ya veremos.

Un indicio palmario del despliegue de la *desglobalización* lo constituyó la reciente reunión del Foro Económico Mundial (FEM) de Davos 2007 que exhibió a la luz del día su decrepitud y esquizofrenia.

Los *altermundistas* biófilos debemos estar eternamente agradecidos a Baby Bush —dicho sea de paso, el hombre más odiado del

planeta — por haber sepultado involuntariamente la *desregulada* globalización financiera neo-feudal de la plutocracia oligopólica.

Nadie cómo el fundador del FEM de Davos, su director inamovible durante 36 años [¡súper sic!], el suizo Klaus Schwab (κs), podría definir mejor el lamentable estado mental de la plutocracia global: "enfrentamos un mundo esquizofrénico, cada vez más complejo y difícil de entender" (*The Daily Telegraph*; 24.1.07).

Una corrección siquiátrica a κs, quien se entromete en terrenos resbaladizos que desconoce: el "mundo" [sic] no es esquizofrénico; son los epígonos de la globalización quienes padecen en forma lastimosa los estragos mentales de la esquizofrenia cuando su pernicioso modelo unilateral se ha desfondado.

Llama la atención que Davos y la globalización sean definidos óptimamente por sus turiferarios en términos siquiátricos de locura —de "ruptura de personalidad" que significa "esquizofrenia"—, aunque κs no especificó a cuál de las cuatro variantes de la devastadora sicosis afectiva se refirió: la simple, la paranoide, la hebefrénica o la catatónica.

Desde luego que no es la variante "simple" y, a nuestro juicio, se trata de una mezcla *sui generis* de las tres últimas citadas que varían en su proporción constitutiva dependiendo del palafrenero y/o del país afectado.

En el crepúsculo de la globalización que va que vuela a la regionalización en simultaneidad con la economía mixta —que la egoísta óptica de EU tilda de "localización" —, el decrepito FEM de Davos optó este año por cuatro desafíos, según Eric Le Boucher (ELB), comentarista económico de *Le Monde* (Globalización y esquizofrenia; 24.1.07): 1. Las fuerzas económicas emergentes del BRIC (el acrónimo feliz acuñado, por el principal banco de inversiones del mundo, Goldman Sachs: Brasil, Rusia, India y China, que representan el 40% del crecimiento mundial); 2. La peligrosa geopolítica (Medio Oriente, armas nucleares y petróleo); 3. La tecnología (que rompe los lazos sociales clásicos) y, 4. El medio ambiente cambiante de los negocios (el imperativo ecológico y el ascenso de los usuarios).

Desde Davos, ELB, ciudadano de la quinta potencia de la globalización, aprecia que "acabaron los juegos ilusionistas. *El fin de la historia*" murió el 11 de septiembre de 2001. El mundo posco-

munista no es el valle dulce de felicidad. El capitalismo venció, pero lleva consigo los gérmenes de la contestación".

Como parte de la esquizofrenia, Katrin Bennhold (KB) se deslumbra con las "empresas reunidas en Davos que tienen un ingreso anual combinado de 12 *millones de millones de dólares*" (*trillones* en anglosajón): "casi el valor de toda la economía de EU" en medio de los "peligros que se ciernen" debido a la "transferencia de poder" (ИИТ; 23.1.07). Cuando EU se ha consagrado más a las guerras que al samaritanismo, KB ahora indaga quién acudirá al rescate después de las calamidades. Tampoco hay que exagerar la excepcionalidad teológica de EU, hoy un verdadero lastre global para el género humano: el mundo se puede pasar muy bien sin sus "servicios".

El diagnóstico de Nathan Gardels, asiduo de Davos desde hace una generación, es impecable: "EU ya no es dueño de la globalización", retiene el liderazgo tecnológico, pero la "globalización no es más un fenómeno que encabece" (ИИТ; 24.1.07).

La paradoja, para no decir esquizofrenia, de EU es que se encuentra demasiado averiado para ser el líder del mundo, pero sigue siendo todavía poderoso —en términos comparativos con sus rivales—, para ser ignorado.

Los estrategas rusos se sitúan ya en el incipiente nuevo "orden penta polar" conformado por EU, la Unión Europea, Rusia, India y China y del cual excluyen en forma anómala a Brasil. Con o sin Davos, el canciller ruso Sergei Ivanov comentó crudamente en Moscú: "el mundo ha estado cambiando en forma dinámica y las amenazas han estado cambiando a velocidad caleidoscópica. Los tiempos de la guerra fría, cuando todo era predecible y mensurable, fueron un paraíso en comparación con el presente" (RIA Novosti; 16.1.07).

De Defensa (25.1.07), centro de pensamiento estratégico militar europeo, vislumbra la *terra incognita* del nuevo horizonte y se lanza a la yugular del "mundo Davos" cuando Bush, quien despreció sus cónclaves empresariales, puede sentenciar "misión cumplida" al "haber efectivamente liquidado la influencia de EU". A final de cuentas, Davos era una excrescencia del poderío militar estadounidense que le proveía su paraguas nuclear.

La emasculación de EU y la impotencia concomitante de Davos han transformado al centro ideológico de la plutocracia

global en un nuevo centro de meteorología donde los superlativos depredadores del medio ambiente exclaman preocuparse ahora en forma grotesca de lo que contribuyeron a destruir.

En Davos, en plena putrefacción, ahora se consagran a escudriñar los efectos del calentamiento global que las mismas transnacionales y el consumo inmoderado de EU crearon. Si hubiesen leído la parábola decimonónica "La tragedia de los Comunes" de William Forster Lloyd, entenderían las razones por las que el capitalismo *desregulado*, un modelo eminentemente necrófilo y misántropo, propicia depredación, devastación y su propio suicidio. Los depredadores davosianos han sido superados por el destino y nos les queda otro refugio que su esquizofrenia.

Un poseído por la globalización, el británico *atlantista* Timothy Garton-Ash (*The Guardian*; 24.1.07), aunque le cuesta trabajo pronunciar la inevitable mutlipolaridad, no tiene más remedio que admitir cómo el "poder ha sido transferido" (el lema de Davos 2007): "pasó el momento unipolar de la supremacía de EU. El poder ahora se encuentra difundido entre múltiples Estados y grupos".

Después de haber compartido el mismo barco neo-imperial y haber sido uno de sus más conspicuos palafreneros globales, ahora Garton Ash se burla sin piedad del mundo unipolar y el unilateralismo "de la más poderosa potencia militar de la historia de la humanidad, que creó su propia realidad". Clava su estocada fulminante: "Después de Irak, adiós a todo ello". Davos 2007 versó sobre las "profundas transferencias estructurales de poder". Comenta correctamente que el "traslado horizontal de poder se encamina hacia la multipolaridad, en la que ha vivido el mundo la mayor parte de su historia, que será configurada por dos tendencias mayores: el renacimiento asiático y la carrera energética". No lo dice, pero en ambos temas muy poco tienen que aportar los esquizofrénicos davosianos.

Con siete años de atraso, en Davos los "líderes globales" (*ja, ja, ja!*) del capitalismo salvaje apenas se enteraron de que son un lastimoso cadáver sornnámulo.

Para no ser crueles, optamos por no citar a ninguno de los desbrujulados asistentes mexicanos a Davos debido a su consubstancial exiguidad.

¡Adiós al mundo unipolar de Davos! ¡Viva la nueva esquizofrenia de Davos!

Los grandes geoestrategas han avanzado sus propias clasificaciones de multipolaridad.

El polaco-canadiense-estadounidense Zbigniew Brzezinski (ZB), ex asesor de seguridad nacional —quien por cierto acaba de advertir al Congreso de EU sobre la probable fabricación de un atentado para justificar el bombardeo a Irán, noticia censurada por los neototalitarios *multimedia* anglosajones—, admite el nuevo orden *pentapolar* pero excluye a Rusia en forma absurda y coloca en su lugar a Japón junto a EU, la Unión Europea (UE), India y China.

A cada quien sus gustos, pero la *rusofobia* de ZB carece de sustento cuando Moscú compite con Washington tanto en el ámbito nuclear como en el rubro satelital.

Bajo la Lupa se pronunció hace mucho por el orden *hexapolar* (7.8.05) que, junto a las cinco potencias nucleares y gigantes *neoeconómicos* (EU, UE, Rusia, India y China), omite a Japón y agrega a Brasil, lo cual nos ha sido criticado como romanticismo *latinófilo*.

En el contexto de la feroz arremetida del zar ruso Vladimir Putin contra el unilateralismo *busbiano* y su ilusión unipolar, durante la reciente reunión *Wehrkunde* en Munich de la elite militar occidental y en vísperas de su temerario periplo a Arabia Saudita, Qatar y Jordania, los geoestrategas rusos se pronuncian por el nuevo orden *pentapolar* que destierra a Brasil y donde Rusia jugaría el papel de "árbitro geopolítico".

Declaraciones fuertes ha habido a torrentes de parte de los rusos (v.g las del canciller Sergei Lavrov al *The Washington Post* el 4.2.07) como reflejo de las agudas tensiones internacionales y del proyecto de despliegue unilateral de misiles de la OTAN en la República Checa y Polonia.

Los geoestrategas rusos han abierto su juego. El ex primer ministro Yevgeny Maksimovich Primakov, quien lanzó el concepto del "triángulo geoestratégico" entre Rusia, India y China para contrarrestar la fulminante avanzada anglosajona en Eurasia en 1998, no hace mucho expuso el papel indispensable de Rusia como *facilitador* para contribuir en la resolución de conflictos en los puntos calientes del planeta.

Ya se volvió una obsesión rusa el "nuevo orden multipolar". En su conferencia de prensa en el balneario Sochi, el 23 de enero de 2007, junto al primer ministro italiano Romani Prodi, el zar ruso Putin adelantó las grandes líneas de su intervención ulterior en Munich.

El canciller Lavrov, aboga por una "política exterior autónoma de Rusia" que goza de una ubicación privilegiada en Eurasia y en su artículo en *Moskovskije Novosti* (19.1.07) anticipó igualmente las grandes líneas de la feroz arremetida de Putin en Munich; considera acertadamente que el mundo no se volvió más seguro después de la guerra fría y una de las razones es el "declive de la globalización", lo que se conjuga en sintonía con nuestro teorema de la *desglobalización* (véase Bajo la Lupa; 11.2.07).

El general Makhmout Gareev (МК), presidente de la Academia de Ciencias Militares de Moscú, fue entrevistado sobre la nueva doctrina militar rusa por Viktor Litovkine, comentarista militar de RIA, *Novosti (Business Day)*; 18.1.07).

A *De Defensa* (5.2.07), centro de pensamiento europeo de estrategia militar, le llamó la atención un corto pasaje muy significativo de la entrevista a МК, que visto en retrospectiva presagiaba también la feroz arremetida del zar ruso, Putin, contra la unipolaridad *bushiana*: "El análisis de las tendencias del desarrollo de la situación internacional muestra que la política seguida por EU conducirá inevitablemente a la confrontación con una parte importante del mundo. Y las condiciones han sido reunidas objetivamente para una intervención de Rusia en calidad de árbitro geopolítico".

Algo que nos perturba de МК es su pertenencia a la escuela de la candidez estratégica del super-ingenuo mariscal Nikolai Ogarkov, quien se rindió en forma asombrosa ante Reagan y Thatcher. Pero, dejando atrás nuestras reticencias, es indudable que МК se ostenta como el mensajero del olimpo militar ruso quien se pronuncia por el orden *pentapolar*, "no existe alternativa [sic] al orden multipolar con EU, UE, Rusia, China e India como centros mayores de influencia". Digno de notarse es su orden taxonómico: Rusia como país intermedio y pivote euroasiático entre dos potencias occidentales (EU y UE) y dos potencias asiáticas (China e India).

МК marca con nitidez el carácter "defensivo" de la nueva

estrategia militar frente a la brutal ofensiva de EU que fomenta guerras para buscar recursos naturales ajenos como los hidrocarburos. Tanto Primakov como MK han afirmado de forma categórica que no desean confrontación alguna con EU. ¿Es posible cuando el unilateralismo y su guerra preventiva toca a las puertas de Rusia v China?

A nuestro juicio, los geoestrategas rusos entierran la previa política de "cooperación" a todas luces inviable, mediante la cual EU les tomó el poco pelo que les quedaba. Rusia no confronta a EU sino que más bien se libera del complejo de inferioridad de su etapa fantasmal Andropov-Gorbachov-Yeltsin. Con el simple hecho de existir, Rusia representa un dique al irredentismo anglosajón.

El abordaje de MK es multidimensional: "la defensa" constituye la intersección de Los "planos económico, militar-industrial y político-moral [¡súper sic!]"'. Detecta adecuadamente la etiología de las guerras por venir: "los factores ambientales y energéticos constituirán en los próximos [sic] diez o quince años, la causa principal [¡súper sic!] de conflictos políticos y militares. Ciertos estados [sic] se esforzarán en tomar el control de recursos energéticos, como sucedió en Irak, y los otros países no tendrán otra solución que resistir o perecer [sic]"'. ¿Cuáles serán tales "Estados" que no sean los "Unidos de Norteamérica"?

¿Representa el temerario periplo del zar ruso Putin a la esfera de influencia de EU en el Medio-Oriente un avance de su arbitraje geopolítico? ¿Aceptará sin chistar la banca israelí-anglosajona, sedienta de sangre para una tercera guerra mundial, la idílica propuesta de "arbitraje geopolítico"?

¿Abandonan los rusos su candidez proverbial de la etapa Andropov-Gorbachov-Yeltsin que estuvo a punto de llevarlos a su defunción de no haber sido por los errores garrafales que cometió EU en el Medio Oriente, lo que redimensionó al mundo geoenergético?

Para ser estrictos, la candidez rusa, un derrotismo suicida de inexplicable descerebración conceptual, se gestó durante el estancamiento de la etapa Brejnev y se propagó durante el período Andropov y, sobre todo, con el mariscal Nikolai Ogarkov (véase Bajo la Lupa; 14.8.05 y 6.11.05).

Nadie está alentando a una guerra nuclear entre las dos superpotencias, menos de parte de Bajo la Lupa que simboliza

una gota de agua pacifista en el océano bélico, pero no se puede llegar a tanta irresponsabilidad en los asuntos internacionales que alcanzó como nadie Boris Nikolayevich Yeltsin, quien dismanteló, más que la infraestructura estratégica, el alma grandiosa del pueblo ruso totalmente postrado y castrado frente a EU, lo cual, por fortuna para los rusos y el mundo, parece desear revertir el zar Vladimir Putin.

¿Se derrite la globalización en un “*Globalistán*”, como afirma Pepe Escobar, solvente investigador periodístico de Asia Times?

En su libro (una recopilación de sus artículos y viajes) *Globalistán. Cómo el mundo globalizado se disuelve en una guerra líquida*, Escobar esboza la intersección de la globalización, las guerras energéticas y la guerra larga del Pentágono.

¿Constituye el “*Globalistán*”, es decir, la pulverización geopolítica del planeta en múltiples guerras civiles, la consecuencia de la *desglobalización*?

DIFERENCIA ENTRE GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y GLOBALIZACIÓN FINANCIERA

Es fundamental escudriñar puntualmente la diferencia notable entre la globalización económica, que versa sobre los intercambios internacionales de bienes y servicios, y la globalización financiera francamente de carácter especulativo.

Si bien es cierto que en teoría la globalización económica, compuesta por bienes y servicios, abarca los servicios financieros propiamente dichos, en realidad, la globalización financiera de carácter eminentemente especulativo ha rebasado en su profundidad y alcances a la globalización económica, como un fenómeno inusitado en la historia de la humanidad. En forma grotesca, los servicios de la globalización financiera, uno de los múltiples componentes de un todo unitario, han superado en forma exagerada a su matriz creadora: la globalización económica.

En contrapunto con la globalización económica, que goza de reglas regidas por la OMC, la globalización financiera se caracteriza por: 1) la *desregulación* (donde no opera la supervisión gubernamental); 2) su operatividad en los "paraísos fiscales" (*off-shore*: mediante los cuales las transnacionales evitan el pago de impuestos); 3) su singular "contabilidad invisible" (*off balance sheet*: no aparecen los activos o pasivos en sus estados contables, sino que representan operaciones privadas entre particulares), y 4) la creación de exóticas burbujas especulativas mediante los "derivados financieros" de alto riesgo (v.g. *hedge funds* — "fondos de cobertura de riesgo"^v — *swaps*, *options*, *forwards*, etc).

La globalización financiera se encuentra controlada primordialmente por el G7 (las principales siete potencias tecnindustriales del planeta: EU, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón y Canadá) y constituye un distintivo *sui generis* del feudo anglosajón donde destacan tanto las principales plazas bursátiles de Wall Street y la City, así como los más importantes bancos

y correrías del mundo: Citigroup, HSBC, Goldman Sachs, JP Morgan, etc.

En un artículo en Bajo la Lupa (*La Jornada*; 15.11.06), abundamos en la "incompatibilidad" de la "globalización económica" con la "globalización financiera": "El planeta vive la *desglobalización* en lo económico y ahora en lo político después de los resultados electorales desde Brasil hasta EU que marcan un viraje hacia el centro izquierda."

Falta la *desglobalización* financiera, que no tardará demasiado y que significaría el último clavo en el féretro del poder evanescente de la banca israelí-anglosajona.

Dos principales gobernadores del monetarismo centralbanquista, el israelí-estadounidense: Ben Shalom Bernanke de la Reserva Federal y el galo: Jean-Claude Trichet del Banco Central Europeo, se querellan en público sobre el significado del ocultamiento del M3, medición relevante de masa monetaria que cesó de publicar EU desde la primavera (*Yahoo News*; 10.11.06), mientras ante el Club Económico de Washington, Robert Rubin — anterior secretario del Tesoro clintoniano y mandamás durante un cuarto de siglo de Goldman Sachs, ahora en la cúpula del fétido Citigroup — vislumbra "riesgos de severas [sic] dificultades en la economía de EU" (*Bloomberg*; 10.11.06).

En su libro *Alternativas* de hace dos años, que se suma a su portentoso ensayo: "¿Qué sigue después del desarrollismo y la globalización?" (University of North-Carolina Press, marzo, 2005), Immanuel Wallerstein (rw) sepulta correctamente el modelo caduco de la globalización *tout court*.

En forma extraña, rw, uno de los más lúcidos pensadores del momento, nunca aborda la "globalización financiera", que hasta parece tabú.

Cuando Rusia ha sido finalmente aceptada a destiempo por EU para ingresar a la moribunda OMC, Cheng Siwei (cs), vicepresidente del Congreso Nacional del Pueblo de China, aborda la globalización (*People's Daily*; 11.11.06).

No es tan tajantemente determinista como el académico rw sobre la fenecida globalización *tout court*, que tan óptimos dividendos le ha redituado a China en la manufactura, y que solamente contrasta entre sus subdivisiones "económica" y "financiera,,.

Resume es, los "cuatro principales estadios del proceso de la globalización" donde coloca tres consabidos—su fundamento en la economía del conocimiento; su sustento en las transnacionales, y la tecnología de la información como precondition del desarrollo— y un cuarto de alcance conceptual estratégico: "la globalización financiera es incompatible con la globalización económica".

Los chinos comunistas-capitalistas suelen enviar a personajes de segundo nivel a formular planteamientos telúricos que no podrían expresar sus máximos dirigentes debido a las repercusiones diplomáticas.

Para es, la "globalización económica [sic]" ha creado "enormes oportunidades [sic] económicas, pero también ha incrementado la ferocidad [sic] de la competencia⁷). Acepta que China "depende primordialmente de las inversiones para propiciar el crecimiento económico" basado en el conocimiento como "elemento principal de la mezcla industrial".

Refiere atinadamente que el "conocimiento es también significativo en la producción" y en la "administración se ha convertido en el *software* de la producción como responsable de la organización y la optimización de la maquinaria y la mano de obra".

Puntualiza que la tecnología de la información "ha acortado las distancias y ha mejorado la eficiencia en términos de tiempo" y que jugará un papel preponderante en el manejo empresarial en el siglo XXI. Amonesta con tersura a las transnacionales: "algunas [sic] han sido criticadas en su conducta por intervenir en los asuntos internos de los países, influir en la economía local o evadir impuestos, pero la mayoría intenta duramente [sic] en regular [sic] sus empresas a todos los niveles".

Desea que las transnacionales permanezcan en suelo chino pero bajo ciertas condiciones que no sean extraterritoriales. Pero más importante aún es que promueva el desarrollo de las propias transnacionales chinas, es decir, compite de lleno con el G7 (extensivo al G10/11) que detenta el oligopolio de la globalización tanto económica como financiera, en su propio terreno con una mentalidad de "estrategia global y el establecimiento de sus ganancias y modelos operativos a escala también global". ¿Simización de la globalización?

Se lamenta que no se le permita a China invertir en otros países y aún no cuente con representantes idóneos para abrir oficinas

y plantas industriales tomando en cuenta la idiosincrasia de los países. Para ser las mejores empresas del mundo no basta con "copiar a los negocios foráneos", y clama por la instauración de una teoría propia de administración china ya que los países se dividen en dos: los "cerebrales", que producen y exportan conocimiento, y los "troncales", que aceptan y aplican tal conocimiento, es decir, los globalizadores y los globalizados, en nuestra perspectiva.

Comenta que el desarrollo económico mundial de la mayor parte de los países pasa por cuatro estadios: comercio de materias primas y de productos terminados, y exportaciones de capitales y del conocimiento.

La vulnerabilidad china frente a los países desarrollados radica en el conocimiento: "debido a la ausencia de innovación independiente y a patentes originales de la dependencia de China de la tecnología occidental se ha vuelto elevada. Solamente la mitad de nuestros productos fueron inventados o creados en China". Su definición del "conocimiento" es extensa e "incluye estándares, tecnología y patentes, y su valor es difícil de comparar con las materias primas".

Su parte más luminosa se refiere a la "globalización financiera [sic]" que considera "incompatible con la globalización económica [sic]" y a la que fustiga en forma elegante: "significa que las divisas mundiales solamente pueden ser medidas por su poder de paridad de compra después de haberse desacoplado del patrón oro. La tasa de cambio en varios países se ha convertido en un instrumento político de competencia. Los capitales mundiales flotan [sic] más rápido que antes. Según el BIP, en 2005, el valor *superavitario* de los productos financieros globales alcanzaron 325 millones de millones de dólares (trillones en anglosajón), casi siete veces el PIB mundial. La escala de las finanzas mundiales se ha expandido mientras los mercados financieros globales son tan pesadamente [sic] interdependientes que no importa dónde exista un problema, sus ondas de choque se sienten en todas partes".

El misericordioso CS lanza su piedra y luego esconde la mano; no aborda el "lado oscuro" de la *desregulada* globalización financiera desde sus *hedge funds* (los ominosos "fondos de cobertura de riesgo"), pasando por sus paraísos fiscales, hasta su "contabilidad invisible". Pero deja su advertencia sedosa el mismo día que China cruzó el umbral del trillón de dólares en reservas de divisas foráneas, las mayores del mundo.

¿Se acentúa la guerra financiera entre el yuan y el dólar?

Según podemos observar en los primeros seis cuadros se demuestra el predominio y control de la banca anglosajona en la globalización financiera:

Cuadro 1. Los diez principales grupos bancarios en niveles de capital (finales de 2005*)

<i>Grupo Bancario</i>	<i>Millones de dólares</i>
1. Citigroup (EU)	79000
2. HSBC (Gran Bretaña)	75000
3. Bank of America (EU)	73000
4. JP Morgan Chase (EU)	72000
5. Mitsubishi UFJ Financial Group (Japón)	64000
6. Crédit Agricole Groupe (Francia)	60000
7. Royal Bank of Scotland (Gran Bretaña)	48000
8. Sumitomo Mitsui Financial Group (Japón)	40000
9. Mizuho Financial Group (Japón)	39000
10. Santander Central Hispano Group (España)	38000

*The Banker 31.3.06

Cuadro 2. Diez principales bancos por activos (finales del 2004*)

<i>Bancos</i>	<i>Millones de dólares</i>
1. UBS (Suiza)	1531000
2. Citigroup (EU)	1484000
3. Mizuho Financial Group (Japón)	1296000
4. HSBC Holdings (Gran Bretaña)	1277000
5. Crédit Agricole Groupe (Francia)	1243000
6. BNP Paribas (Francia)	1234000
7. JP Morgan Chase (EU)	1157000
8. Deutsche Bank (Alemania)	1144000
9. Royal Bank of Scotland (Gran Bretaña)	1119000
10. Bank of America (EU)	1110000

*The Economist, 18.5.06.

Cuadro 3.
Los diez principales *holdings* por ganancias
(año 2003*)

<i>Holdings</i>	<i>Millones de dólares</i>
1. Citigroup (EU)	24589.0
2. Bank of America (EU)	16465.0
3. HSBC Holdings (Gran Bretaña)	15873.0
4. UBS (Suiza)	11257.5
5. Royal Bank of Scotland (Gran Bretaña)	9997.8
6. JP Morgan Chase (EU)	8483.0
7. Santander Central Hispano Group (España)	7728.9
8. Wells Fargo (EU)	7671.0
9. Crédit Agricole Groupe (Francia)	7434.3
10. BNP Paribas (Francia)	7271.5

**Fortune Global 500* (año 2006).

Cuadro 4. Los diez principales bancos por
capitalización de mercado (26.7.06*)

<i>Bancos</i>	<i>Millones de dólares</i>
1. Citigroup (EU)	235000
2. Bank of America (EU)	234000
3. HSBC (Gran Bretaña)	210000
4. JP Morgan Chase (EU)	150000
5. Mitsubishi UFJ (Japón)	145000
6. Wells Fargo (EU)	120000
7. UBS (Suiza)	110000
8. Royal Bank of Scotland (Gran Bretaña)	100000
9. China Construction Bank (China)	100000
10. Mizuho (Japón)	95000

*Thomson Datastream.

Según el Banco Internacional de Pagos, a finales de junio de 2006 todos los contratos OTC (Over The Counter; "sobre el mostrador"; transacciones entre particulares sin ninguna regulación gubernamental e, inclusive, por fuera de las bolsas organizadas) alcanzaron la escalofriante cifra de 370 millones de millones de dólares (de un valor de "producto de mercado" de 10 millones de millones de dólares) y que equivale a más de 6 veces el PIB medido por poder de paridad de compra y a más de 8 veces del PIB mundial en valor nominal (44.54 millones de millones de dólares).

La oficina gubernamental Comptroller of the Currency reporta las actividades *desreguladas* de los derivados financieros de los bancos de EU al tercer trimestre del 2006 y destaca que cinco bancos dominan la explosividad inherente de su mercado, que muchos consideran de exagerado riesgo especulativo:

Cuadro 5. Cinco bancos de EU que dominan los derivados y su porcentaje de exposición total de crédito a su capital base de riesgo (tercer trimestre 06*)

<i>Bancos de EU</i>	<i>Activos</i>	<i>Derivados</i>	<i>%</i>
	<i>Millones de dólares</i>	<i>Millones de dólares</i>	
1. JP Morgan Chase	1 173 732	62 634 961	806.7
2. Bank of America	1 185 581	25 473 719	268.3
3. Citibank	816 362	24 476 944	430.5
4. Wachovia	517 174	5 245 309	133.1
5. HSBC (filial de EU)	1 666 32	4 167 509	528.8

*Comptroller of the Currency

Hennessee Group y IFSL estiman que en el 2005, del total de 1 130 000 millones de dólares en *hedge funds* (fondos de cobertura de riesgo), EU concentra el 60%, la Unión Europea el 25%, Asia el 14% y el resto del mundo alrededor del 1%.

Paradójicamente, la aparente mayor fortaleza de la dupla anglosajona, la globalización financiera está resultando su peor vulnerabilidad y no hay que extraviarse en sus espejismos cuando se encuentra plagada de deudas impagables (interna y externa), déficits insostenibles (cuenta corriente y presupuestal), carencia trágica de ahorros y reservas pecuniarias, y varias guerras globales mediante las cuales pensaba capturar las riquezas ajenas (v.g petróleo) y cuyos empantanamientos militares en Irak y Afganistán abultan sus adeudos en forma exponencial, lo que se epitomiza en el declive inapelable e irreparable del dólar.

Los imperios solían ser acreedores, incluyendo el británico, inventor con Holanda del modelo financierista-mercantilista de dominio mundial, pero EU, en forma temeraria, pretende por primera vez en la historia de la humanidad que una superpotencia deudora prevalezca como controladora del orden unipolar *globalizador*.

Como se percibe en los cuadros (1, 2, 3, 4 y 5), el dominio y control financiero anglosajón es apabullante, ya no se diga del G7 (EU, Canadá, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón).

Cuadro 6. Las diez principales trasnacionales por ganancias (año 2006*)

<i>Trasnacionales</i>	<i>Millones de dólares</i>
1. Exxon-Mobil (EU)	36 130
2. Royal Dutch Shell (anglo-holandesa)	25 511
3. Citigroup (EU)	24 589
4. Bristish Petroleum (Gran Bretaña)	22 341
5. Bank of America Corp. (EU)	16 465
6. General Electric (EU)	16 353
7. HSBC Holdings (Gran Bretaña)	15 873
8. Total (Francia)	15 250
9. Gazprom (Rusia)	14 865
10. Chevron-Exaco (EU)	14 099

**Fortune Global 500*.

Se confirma nuestra hipótesis vertida en nuestro libro *Los cinco precios del petróleo* sobre el inextricable binomio petrolero-bancario controlado por la dupla anglosajona y llama poderosamente la atención que en la subclasificación (cuadro 6) de ganancias de las diez principales trasnacionales mundiales, ocho sean anglosajonas, donde descuellan exclusivamente codo a codo las empresas petroleras, cuatro con las bancarias, tres de EU y Gran Bretaña, mientras las dos restantes están representadas por la petrolera francesa Total (octavo lugar) y la gasera rusa Gazprom (noveno lugar).

Que el modelo de la globalización en todos sus componentes haya beneficiado mayormente a EU y a otros tres países del G7 (Japón, Francia y Gran Bretaña), lo expresa el número de trasnacionales con las que cuenta la otrora superpotencia unipolar en la clasificación de *Fortune Global 500* de 2006. Cuando el *ranking* se expresa por el monto de ingresos, EU descuella en primer lugar con 170 trasnacionales, seguido por Japón 70, Francia y Gran Bretaña con 38 cada una, es decir, EU solamente acapara el 34%, mientras cuatro países del G7 concentran el 63.2%. Ahora bien, el total del G7 (cuando se agregan Alemania con 35 trasnacionales, Canadá con 14 e Italia con 10) representa el 75%.

Se puede deducir un primer axioma: la globalización en todas sus modalidades ha sido el baluarte del G7 que predomina en un mínimo de 75%.

Si se desea ser más minucioso y vislumbrar la operatividad del G10, que en realidad son 11 —es decir, el G7 más Suiza, Suecia, Holanda y Bélgica—, cuando se agregan las 17 transnacionales de Suiza, las 14 de Holanda, las seis de Suecia y las cuatro de Bélgica, entonces, el G10/11 concentraría el 83.2% de la efectividad de la globalización. Queda claro que la globalización beneficia primordialmente al G7 de los países tecnoindustrializados en 75% y al G10/11 en 83.2%, lo que refrenda nuestros hallazgos de hace siete años en nuestro libro *El lado oscuro de la globalización*.

Sin embargo, el mundo ha cambiado dramáticamente en los recientes años, lo que comienza a reflejarse en forma gradual en la taxonomía de la revista *Fortune* con un enfoque eminentemente "globalizador" que no toma en cuenta el ascenso irresistible del BRIC (acrónimo de Brasil, Rusia, India y China) y las nuevas tendencias de la geoconomía cuando es tomado en consideración el PIB (producto interno bruto) de los países, en particular cuando se mide por el "poder de paridad de compra" que pone en relieve los vaivenes de las tasas de cambio de las divisas.

Aún en la taxonomía de *Fortune*, el BRIC empieza a colocarse en forma interesante: China con 20 transnacionales, India con 6, Rusia con 5 y Brasil con 4, es decir, con el 7% del total globalizador, mucho menor, de lejos, tanto del G7 como del G10/11, lo que puede ser sumamente engañoso porque oculta la verdadera dinámica de otras variables relevantes que han empezado a asentar sus reales en el planeta.

Así las cosas, una sola empresa como ARAMCO, la estatal petrolera saudita, cuando se contabiliza el valor de capitalización de mercado, vendría en primer lugar mundial antes de Exxon-Mobil (la primera del mundo en la clasificación por ingresos de *Fortune*) y de la rusa Gazprom, lo que denota el *zeitgeist* (el "espíritu del tiempo") del momento petrolero que vive el mundo y cuya globalización es distinta a la modalidad financiera y económica propiamente dichas.

El momento de la "globalización petrolera" se desprende en la misma clasificación de *Fortune* por ingresos, que cinco de

los primeros diez lugares mundiales son ocupados por las transnacionales anglosajonas: Exxon-Mobil (ranking 1), Royal Dutch Shell (3) British Petroleum (4), Chevron-Texaco (6) y Conoco Phillips (10).

Fortune no tiene más remedio que admitir el dominio de las transnacionales anglosajonas petroleras en su clasificación selectiva a las que tilda como "empresas de la vieja economía" que "conducen la economía global como nunca antes". La "vieja economía" representa las materias primas y el petróleo.

Curiosamente, las únicas transnacionales de Latinoamérica que aparecen en los primeros cien lugares son tres petroleras estatales, medidas por el ranking de ingresos: PDVSA de Venezuela (lugar 35), PEMEX de México (40) y PETROBRAS de Brasil (86).

Sea como fuere, la "globalización petrolera" va viento en popa y cada vez será más notorio el posicionamiento de las empresas estatales en detrimento de las transnacionales privadas anglosajonas que empiezan a perder terreno en forma alarmante.

La irrupción de Brasil, Rusia, India y China (BRIC), llamados a ser las nuevas potencias emergentes del siglo XXI, ha sido aparatosa, sobre todo cuando se escudriña su irresistible ascenso geoeconómico desde la perspectiva del análisis de los primeros diez lugares del PIB medido por el poder de paridad de compra (véase cuadro 7) y donde ocupan los lugares segundo (China), cuarto (India), noveno (Brasil) y décimo (Rusia).

Llama poderosamente la atención cómo el poder de paridad de compra retrata y refracta la colocación del BRIC, una economía de 16 198 091 dólares que supera tanto a la Unión Europea como a EU, y que se ubica con fortaleza entre las diez primeras economías globales cuando se codea con seis de los miembros del G7 del viejo orden económico mundial, de los cuales varios serán desbancados en los años siguientes. Sólo la suma respectiva del PIB de China (sin Taiwán) e India supera a EU y rasguña a la Unión Europea.

Todavía el mundo anglosajón, en la amplitud de la globalización, considerando solamente en forma parcelar a EU y el Reino Unido, conserva el primer lugar mundial, pero las tendencias marcan nítidamente que pronto todos los componentes de la globalización exhibirán un nuevo orden económico mundial en

Cuadro 7. Primeros diez lugares del PIB medido por el "poder de paridad de compra" (año 2005*)

<i>PIB (poder de paridad de compra)</i>	<i>Millones de dólares</i>
Mundo	61 027 505
Unión Europea	13 300 413
1. Estados Unidos	12 277 583
2. China	9 412 361
3. Japón	3 910 728
4. India	3 633 441
5. Alemania	2 521 699
6. Reino Unido	1 832 792
7. Francia	1 830 110
8. Italia	1 668 151
9. Brasil	1 576 728
10. Rusia	1 575 561

*Fondo Monetario Internacional.

World Economic Outlook Database, septiembre de 2006.

el que la dupla anglosajona será desplazada de los primeros sitios cuando el BRIC apriete el paso más fuerte que nunca.

También en el subtipo de la globalización mercantil, de bienes y servicios, se refleja dramáticamente la dinámica del nuevo orden económico multipolar.

Sin tomar en cuenta la parálisis de la "ronda Doha" que denota el nuevo poder de tres integrantes del BRIC —China, India y Brasil (Rusia todavía no ingresaba a la OMC en donde acaba de recibir la bendición de EU)— frente a los subsidios agrícolas de Estados Unidos y la Unión Europea ni la crisis de los moribundos, cuan disfuncionales organismos internacionales que surgieron como resultado de la segunda guerra mundial (FMI, Banco Mundial, OMC con sus excrecencias, OCDE, BID, etc.), es evidente que la dupla anglosajona está siendo gradualmente desplazada de los primeros lugares del comercio global cuando ha sido desbancada en el rubro de los bienes en forma aparatosa y todavía predomina en los servicios que incluyen naturalmente su poderosa instrumentación financiera, su genuina matriz operativa que le confiere un poder singular.

Cuadro 8. Primeros diez países exportadores de bienes (año 2005*)

<i>Exportadores de bienes</i>	<i>Millones de dólares</i>
Total mundial	10431000
1. Alemania	999 000
2. Estados Unidos	904 400
3. China	762 000
4. Japón	594 900
5. Francia	460 200
6. Holanda	402 100
7. Reino Unido	382 800
8. Italia	367 200
9. Canadá	359 400
10. Bélgica	334 300

*OMC, Comercio Mundial en el 2005.

Cuadro 9. Primeros diez países exportadores de servicios (año 2005*)

<i>Exportadores de servicios</i>	<i>Millones de dólares</i>
Total mundial	2415000
1. Estados Unidos	364 000
2. Reino Unido	188 700
3. Alemania	148 500
4. Francia	113 000
5. Japón	107 900
6. Italia	95 500
7. España	92 700
8. Holanda	76 700
9. China	73 900
10. Hong Kong	62 200

*OMC, Comercio Mundial en el 2005.

Como se destaca en los cuadros 8 y 9, en la globalización de los bienes sobresale el G7 que aparece en los primeros 10 lugares y donde China, como único representante del BRIC, resalta en tercer lugar relativamente engañoso ya que cuando se suma a Hong Kong, el onceavo lugar, con 292 100 millones de dólares en la clasificación sesgada de la OMC, entonces desbancaría del primer lugar nada menos que a Alemania, que pese a un euro alto, ostenta un estatus envidiable. De todas formas, EU ha sido desplazado del primer lugar tanto por Alemania como por

China, cuando a esta última se cuenta con Hong Kong bajo la modalidad de "un país y dos sistemas". Cuando se contabiliza a la Unión Europea, de 25 miembros, con 1 328 300 millones de dólares, dispondría del primer lugar con 17% del comercio mundial sembrando a EU (11.7%). La sorpresa viene cuando se suma todo lo que hemos denominado el "circuito étnico chino" (China, Hong Kong, Taiwán y Singapur, la ciudad-Estado que exhibe un 70% de la etnia china) que arroja unos azorantes 1978000 millones de dólares (19.1%), superior a la UE y casi el doble de EU.

Los bienes representan 4.3 veces la globalización de los servicios donde resalta en los dos primeros lugares la dupla anglosajona con el 22.5% (EU 14.7% y el Reino Unido 7.8%) en un rubro donde de nueva cuenta destaca el G7 (sin Canadá, que viene relativamente rezagado en un quinceavo lugar) y donde aparecen China (3.1%) y Hong Kong (2.6%) en el noveno y décimo lugares y cuya suma representa el 5.7% de participación total. Así las cosas, en la globalización de los servicios predomina abultadamente la dupla anglosajona, mientras que en la globalización de bienes el circuito étnico chino y la Unión Europea han superado a EU y al Reino Unido en forma impresionante, lo que confirma la tendencia de su declive relativo.

También constituiría un grave error de juicio apresurarse con clasificaciones muy enfocadas que soslayan la dinámica de las tendencias, como es el caso de Rusia, que ocupa el muy respetable decimotercer lugar en bienes (243 600 millones de dólares con 1.7% de participación, gracias a su auge energético). Lo mismo se puede referir a India en los servicios, pues destaca en el onceavo lugar (56000 millones de dólares con 2.3% de participación), rubro en el que brilla lamentablemente por su ausencia Latinoamérica en su conjunto.

En espera de la mayor regulación de los derivados financieros y los ominosos *hedge funds* ("fondos de cobertura de riesgo"), mediante los cuales la dupla anglosajona y el G7 se han despachado con la cuchara grande en el rubro de los servicios que incorpora a las finanzas en su vasta definición que engloba (literalmente) las patentes y las marcas, sería un grave error de juicio considerar que la "globalización financiera" es únicamente un asunto de prevalencia de bancos y aseguradoras, donde predomi-

na aparatosamente la *anglófera*, en la que no se puede soslayar su símbolo principal: el dólar, hoy en franco declive frente a otras divisas, el euro y el yen, cuando recientemente el rublo ruso ha optado por la convertibilidad a la que pronto se adherirán el yuan chino y la rupia india, lo que trastocará la correlación de fuerzas geofinancieras.

No es gratuito que para los estrategas chinos exista una nítida distinción entre globalización financiera, a la que temen con justa razón, y la globalización económica, que apoyan por haberle redituado los mejores dividendos en tan pocos años para un país todavía en vías desarrollo, si se toma en cuenta que su ingreso a la OMC fue el mismo año que ocurrieron los atentados a las torres gemelas de Nueva York.

A nuestro juicio, un barómetro del nuevo orden geoeconómico y geofinanciero lo constituyen las mediciones de las reservas foráneas de divisas (véase cuadro 10) donde en fechas recientes Rusia, con su poderío gaseopetrolero (y aurífero) ha irrumpido sin mucho ruido en el tercer lugar desbancando espectacularmente a Taiwán, para situarse detrás de Japón y China, respectivamente segundo y primer lugar. Pronto, India (hoy en el sexto lugar) desplazará a Taiwán (ya en el cuarto lugar) y a Corea del Sur (quinto lugar). Y de nueva cuenta se asienta que cuatro países del BRIC se encuentran en los primeros sitiales, en el seno de los cuales Brasil irrumpió en el noveno lugar y en donde el mundo anglosajón, inclusive la Unión Europea por extensión (con la salvedad relevante de Alemania que está en el décimo lugar), no figura, debido a que ambas regiones del viejo orden geofinanciero y geoeconómico controlan la impresión de divisas que todavía gobiernan al planeta, léase el dólar y el euro (extensivo al yen que se encuentra bajo el paraguas de la *anglófera*), y se pueden dar el lujo de prescindir de reservas hasta que finalmente sean requeridos por sus poderosos competidores del BRIC. Impacta la retina que las reservas foráneas se hayan vuelto un asunto eminentemente asiático cuando en los primeros 10 sitiales, que representan más del 50% del total mundial, no aparezca nadie de la *anglófera* ni de la Unión Europea (con la notoria salvedad de Alemania, como ya se mencionó), pero que, más que nada, marcan y enmarcan fehacientemente los flujos y reflujos del comercio internacional, y hacia qué lado del planeta

se carga la globalización, tanto en su variante económica como en la petrolera.

Cuadro 10. Reservas foráneas de divisas (año 2007*)

<i>Reservas foráneas</i>	<i>Millones de dólares</i>	<i>Mes</i>
1. China	1 202 000	marzo
2. Japón	909 000	marzo
3. Rusia	361 000	abril
4. Taiwán	267 000	marzo
5. Corea del Sur	244 000	marzo
6. India	204 000	abril
7. Singapur	137 000	marzo
8. Hong Kong	135 000	marzo
9. Brasil	120 000	abril
10. Alemania	115 000	marzo

*Datos de los Bancos Centrales

LA GLOBALIZACIÓN PETROLERA

A. EL EQUÍVOCO TESTAMENTO PETROLERO DE GREENSPAN

En un artículo de Bajo La Lupa en *La Jornada* (14.6.06), expusimos el "lúgubre testamento petrolero" del polémico gobernador de la Reserva Federal antes de abandonar su cargo, en referencia a la ominosa carestía energética de EU:

Alan Greenspan, anterior gobernador de la Reserva Federal, cuyo epitafio ha sido escrito por adelantado como el "señor de las burbujas", compareció ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado para informar la grave situación energética de EU y sus riesgos económicos (*Energy Bulletin*; 8.6.06): "el equilibrio de la oferta y la demanda del petróleo se ha vuelto tan precario que aun pequeños [sic] actos de sabotaje o una insurrección local tienen un impacto significativo en los precios del petróleo". Se refería al "precio geopolítico", uno de "los cinco precios del petróleo" abordado en nuestro reciente libro.

Lo más relevante de su oración fúnebre fue su confesión de que EU disponía de pocas buenas opciones en el "corto plazo" para bajar los precios: "no existe elección entre bueno y malo" sino "entre no tan bueno y peor" [sic].

Expuso su escepticismo acerca de que los productores pudiesen extraer suficiente crudo para paliar la futura demanda. Aceptó que si las empresas habían podido absorber los costos mayores, los consumidores comunes estaban luchando para lidiar con los altos precios de gasolina y alertó que los datos recientes indicaban su impacto en la economía de EU.

Siempre en el "corto plazo", los sucedáneos alternos, como los vehículos híbridos y eléctricos, tendrían un papel limitado; aun el 'etanol del maíz' no conseguiría desplazar el uso de gasolina. En el "largo plazo", se pronunció por mejores opciones como el "etanol celulósico", el "carbón limpio [sic]" y la energía nuclear.

En síntesis, en el "corto-plazo", el panorama energético de EU es tétrico, como consecuencia de la derrota anglosajona en Irak donde no pudo enajenar sus pletóricos yacimientos: "Desde el año 2002 los precios mundiales del petróleo han subido persistentemente conforme el consumo global se ha incrementado"; sostiene que "queda poca capacidad en exceso" y las "amenazas crecientes de violencia a los yacimientos, oleoductos, instalaciones de almacenaje y a las refinerías, especialmente en el Medio Oriente, han incrementado la demanda privada para tener inventario en todo el mundo" como resguardo a un "impacto devastador [sic] de su oferta".

Ha quedado superada la simplista ecuación de la oferta y demanda entre productores y consumidores que marcó la historia del petróleo y Greenspan, sin saberlo desde luego, adopta nuestra tesis sobre el "precio financiero" del petróleo: "avances importantes en las finanzas abrieron el mercado a un mayor [sic] número de participantes. Se ha generado un surgimiento en la 'negociación sobre el mostrador' (*over the counter*) de futuros del petróleo y otras materias primas con los 'derivados financieros' [...] En los dos años recientes, un número creciente de inversionista institucionales y de fondos de cobertura de riesgos ("hedge funds") han empezado a comprar petróleo que han acumulado en netas posiciones 'en largo' [...] que apuestan [¡súper sic!] a su alza. Los vendedores de estos contratos a los inversionistas son por necesidad los propietarios actuales de miles de millones de barriles de inventarios privados [sic] de petróleo en el mundo".

Ni más ni menos que nuestra tesis sobre el "precio especulativo" que Greenspan oculta: se trata de puro papel chatarra que compra el petróleo a futuro con dólares devaluados.

Se desprende que los tenedores de tales papeles petrolizados podrán exigir su mercancía virtual adquirida y son capaces de ejercer presión "en corto" mediante un "dumping financiero" que desplome los precios, así como los han elevado "en largo".

Hoy existen más "inventarios virtuales" de petróleo (y gas) en papel especulativo que los incrementos de los "inventarios reales", una verdadera espada de Damocles que pende sobre la OPEP que puede ser apuñalada por la espalda mediante artimañas financieras ya muy vistas: "el grado de surgimiento [sic] en la participación de los adeudos en reales [¡súper sic!] barriles de petróleo

se refleja en la casi triplicación del valor nocional de los derivados financieros de las materias primas, excluyendo los metales preciosos, durante los cuatro trimestres del 2005", muy similar a la acumulación "en largo" del petróleo por los inversionistas en el NYMEX, la bolsa mercantil de Nueva York: "estos nuevos participantes, inversionistas y especuladores [¡súper sic!] en el mercado anual de petróleo, de 2 millones de millones de dólares (trillones en anglosajón), han acelerado el proceso de ajuste que se ha vuelto muy urgente con la eliminación virtual del amortiguamiento en la oferta mundial".

Queda claro que los especuladores anglosajones se han refocilado con el alza del petróleo con sus papeles chatarra y sus dólares devaluados, situación aberrante que deberá contrarrestar la OPEP, si no desea ser vapuleada financieramente cuando inicie la resaca del "dumping financiero" del petróleo.

No podían faltar sus consabidos autoelogios sobre la dizque legendaria productividad y flexibilidad de la economía de EU en las tres pasadas décadas "que ha podido absorber los mayores costos energéticos con poco efecto" (nota: a expensas de la fuerza laboral decapitada), "gracias a la desregulación y a la globalización". Admite que la "mayor amenaza a la adaptación" energética de EU hacia fuentes alternas radica en el "proteccionismo en EU que socavaría su flexibilidad y lo haría más vulnerable a los caprichos [sic] del mercado petrolero".

¿Y quién garantiza que la desregulada globalización financiera feudal, que ha beneficiado exclusivamente a la parasitaria plutocracia oligopólica y oligárquica anglosajona, llegó para quedarse?

Dos economistas con vocación centralbanquista, como Greenspan y Roach, han dejado de lado su abordaje ultrareduccionista para otorgar el lugar que le corresponde a la geopolítica. La globalización, es decir, el modelo financiero unilateral impuesto por la otrora superpotencia unipolar, hoy en franca decadencia, fue puesta en la picota por el historiador británico Niall Ferguson durante el Onceavo Seminario Europeo de Inversiones que reseña Stephen Roach (*Global Economic Forum*, Morgan Stanley; 12.6.06) quien quedó estupefacto con los hallazgos históricos del derrumbe de la previa globalización decimonónica que lo han puesto muy nervioso: "el factor diferencial lo constituye la co-

nectividad global de la tecnología de la información que ha mejorado tanto la velocidad y la óptica de esta globalización más allá de las normas de hace cien años. Una globalización que va más allá de la manufactura hasta los servicios no negociables (non *tradeable*), que no solamente impacta a los trabajadores de cuello azul, sino que también afecta a los otrora protegidos trabajadores del conocimiento de cuello blanco, seguramente debe ser más poderosa y potencialmente desestabilizadora que la tendencia de hace cien años. Tampoco es reconfortante el presente empantamiento en el Medio Oriente".

El "fin de la globalización" golpeará como a nadie a su creador anglosajón, en la misma medida que beneficiará a los productores del "oro negro".

B. RESURRECCIÓN DEL "NACIONALISMO PETROLERO" EN LATINOAMÉRICA, SEGÚN EL PENTÁGONO

En un reciente artículo en Bajo la Lupa (*La Jornada*; 2.7.06) apuntamos: "Nadie practica como EU el discurso unilateral, gracias a la omnipotencia de sus multimedia que domina las mentes manipulables del planeta, lo que le permite controlar la agenda global y ocultar su propia esquizofrénica política —neoproteccionista al interior y globalizador irredentista al exterior— que implementa su nuevo "patriotismo económico" al impedir, contra todas las leyes del "libre [sic] mercado", la compra de la californiana petrolera UNOCAL por la empresa estatal China National Offshore Oil, que acabó en las garras de la depredadora trasnacional, también californiana, Chevron-Texaco.

También, bajo el pretexto del "patriotismo económico", edulcorado del espantapájaros del terrorismo global, el Congreso de EU, en un alarde paranoide de seudoprotección nacionalista, bloqueó el trato entre el régimen *bushiano* y Dubai Ports World de los Emiratos Árabes Unidos (que le han brindado todas las facilidades portuarias al ejército estadounidense en el estratégico golfo Pérsico) para manejar seis puertos en EU (BBC; 22.2.06).

El régimen *bushiano* practica al interior lo mismo que critica en los países que desean preservar sus recursos energéticos. El Pentágono publicó un reporte sobre el "peligro" [sic] del "nacio-

nalismo petrolero" en Latinoamérica (Andy Webb-Vidal; *The Financial Times*; 25.6.06): "los futuros abastecimientos del petróleo de Latinoamérica (LA) se encuentran en peligro por la expansión del nacionalismo de los recursos, según un estudio del Comando Sur del Pentágono que refleja las crecientes preocupaciones del gobierno de EU sobre su seguridad energética".

El reportero Webb-Vidal agrega que el estudio militar "sigue a una reciente investigación del Congreso de EU que advirtió sobre la vulnerabilidad de EU frente a las repetidas amenazas del presidente Hugo Chávez de cortar el suministro de petróleo a EU".

En la óptica neoliberal del Comando Sur, "la extensión del control estatal sobre la producción de energía en varios países disuade las inversiones esenciales para incrementar y sostener el abasto petrolero en el largo plazo". Repite toda la jergonza neoliberal para justificar la privatización transnacional y la desaparición estatal con el fin de beneficiar exclusivamente a la parasitaria plutocracia oligopólica y oligárquica, un genuino modelo medieval que subsume la *desregulación* de la globalización financiera anglosajona: "el resurgimiento del control estatal en el sector energético aumentará probablemente [sic] las ineficiencias y, por encima del incremento de las ganancias en el corto plazo, obstruirá los esfuerzos para aumentar la producción y el abastecimiento en el largo plazo". *The Financial Times*, fiel a su filiación librecambista, destaca el eterno complejo de superioridad y la infalibilidad del modelo neoliberal privatizador —un invento de la "mano invisible" anglosajona añeja de 230 años y propuesta por el escocés Adam Smith— frente a toda veleidad nacional, ya no se diga nacionalista.

Webb-Vidal fustiga la duplicación de los "impuestos aplicados por Venezuela en las unidades petroleras de producción", pero oculta que anteriormente las transnacionales pagaban biccas; agrega que "Bolivia nacionalizó su industria petrolera", así como Ecuador que "capturó varios campos petroleros de Occidental Petroleum".

Por cierto, la petrolera californiana muy polémica, Occidental Petroleum, que fue propiedad del controvertido Armand Hammer, se ha visto inmiscuida en una serie de escándalos globales: desde el accidente en el Mar del Norte que cobró la vida de 167 trabajadores, pasando por sus vínculos nada virtuosos con el

ex vicepresidente Al Gore (*The Nation*; 22.5.00), hasta su búsqueda expropiación de la tierras pletóricas en oro negro de la tribu U'wa en Colombia.

El reporte repite la aburrida tesis enajenante (en el doble significado catastral y 'psicológico') y expoliadora de los neoliberales "mexicanos" encabezados por el cuarteto apocalíptico de neopanistas —Tellez Kuenzler, Reyes Heróles González y los medio-hermanos Rozental Gutman y Castañeda Gutman—, quienes deseaban entregar el petróleo a 6 dólares el barril (¡hoy vale 12 veces más!) y que nada casualmente apuntalan al fariseo Calderón, un peón de las transnacionales: "la producción petrolera se ha estancado en México [...] debido a las restricciones constitucionales para la inversión extranjera".

La excepción de la "tendencia" que se ha impuesto en LA es Trinidad y Tobago, "cuya política de apertura [*sic*] a las inversiones extranjeras la ha convertido en el principal abastecedor de gas natural licuado a EU". ¡Qué gloria!

Webb-Vidal cita a "analistas" que no identifica (el viejo truco), quienes "advierten que el oleaje del nacionalismo de los recursos en LA permite que capturen una mayor participación del auge de los precios de la energía, pero un mayor control afectará cuando los precios caigan". Como siempre, el petate del muerto neoliberal: fuera de la globalización unilateral no existe vida posible en la biosfera.

Sin un "cambio favorable [*sic*] en el clima de inversiones", concluye el reporte militar con fuerte carga afectiva neoliberal, "los prospectos para la producción de energía en el largo plazo en Venezuela, Ecuador y México, se encuentran en peligro [*sic*]". ¡Bájenle muchachos!

Latinoamérica representa el 8.4% de la producción mundial de petróleo al día, pero su abastecimiento constituye el 30% de las importaciones de EU, alrededor de 4 millones de barriles diarios: "México, Venezuela y Ecuador son los principales exportadores de petróleo y productos refinados de LA. Brasil, Argentina y Colombia también producen petróleo, aunque para su consumo doméstico".

Como buen reportero del periódico vocero del neoliberalismo global, a Webb-Vidal le preocupan más las "vulnerabilidades de EU" que las de LA, y pone en relieve la autoría del Comando Sur del Pentágono, que "monitorea las relaciones militares con

LA". (Nota: ¿Cuál es, entonces, la tarea del Comando Norte que ha fagocitado a México y el Caribe hasta el Canal de Panamá?, lo que "subraya que la energía se haya vuelto una de las facetas principales de la seguridad nacional de EU", en términos meta-militares. ¿Pero cuando cesó de serlo?)

Gran Bretaña y EU, mediante la *desregulada* globalización financiera feudal, al unísono de sus trasnacionales petroleras, estaban enajenando alegremente y sin resistencia alguna los recursos energéticos del resto del planeta. La "tendencia" se revirtió con la estatización histórica de Yukos en Rusia, despojada por la oligarquía ruso-israelí que servía más a los intereses anglosajones que a los domésticos (igual que los apátridas neoliberales "mexicanos"), lo que se acentuó con la derrota estratégica de la dupla anglosajona en Irak. Hoy el régimen busbiano no tiene más remedio que militarizar abiertamente su vulnerabilidad energética frente a LA, débil en armamentos pero fuerte en conceptos nacionales. En este sentido, habría que entender la intromisión en asuntos "libre cambistas" neoliberales del Comando Sur del Pentágono".

C. LAS MAGNIFICENTES "SIETE HERMANAS"

ESTATALES DEL PETRÓLEO Y EL GAS

Antes y después de la visita de Baby Bush al sumamente frágil "Felipe El Breve", para presionarlo a privatizar el petróleo mexicano, la prensa de EU arreció la campaña de la quiebra artificial de PEMEX.

Después de las mendacidades de la amazona del *The New York Times*, Elizabeth Malkin, en consonancia con la infame conferencia de prensa de Reyes alias Herodes (seleccionado para asesinar al "niño PEMEX") y la amenaza de *Al-Qaeda* sobre los pletóricos yacimientos del Golfo de México, siguieron en el mismo tono AP (17.3.07) y *Business Week* (16.3.07). Esta última revista, perteneciente al conglomerado donde operó como vicepresidente el superespía John Dimitri Negroponte, le da vuelo a las declaraciones apocalípticas sobre el destino de PEMEX del británico David Shields (alias *Shell*), vulgar desinformador de las trasnacionales petroleras anglosajonas y presuntamente colocado en México como "topo" de la privatización foránea.

Entendemos que les provoque retortijones la opinión de Bajo la Lupa, ya no se diga de los excelsos académicos mexicanos de la UNAM y el IPN, pero mata de risa que en forma circular la prensa anglosajona cite en un juego de espejos infantil a sus propios ciudadanos, de ínfimo nivel intelectual, como "expertos" del petróleo ajeno que buscan enajenar.

Al menos que se haya iniciado una disociación subrepticia de la política energética entre EU y Gran Bretaña, en este contexto llama poderosamente la atención que Carola Hoyos (CH) del *The Financial Times* ("Las nuevas siete hermanas"; 11.3.07), principal portavoz de la globalización financiera, haya puesto en relieve cómo las "gigantes empresas estatales del petróleo y el gas eclipsaron a sus rivales trasnacionales occidentales".

Recordamos gratamente el imprescindible libro *Las siete hermanas*, publicado hace 31 años por el gran investigador británico Anthony Sampson, en referencia al control del mercado mundial del petróleo por las otrora omnipotentes trasnacionales anglosajonas: las estadounidenses Exxon, Gulf, Texaco, Mobil y Socal, con las británicas British Petroleum y Shell.

La mayoría de las viejas siete hermanas anglosajonas se *mega-fusionó* y, pese a haber obtenido los mayores ingresos de su historia, en esta nueva fase de la decadente globalización financiera han sido rebasadas por las "siete nueve hermanas estatales" en la era geoenergética de la globalización petrolera y gasera que marca, a nuestro juicio, la característica inocultable de la *desglobalización* que reposiciona a los Estados-nación por encima de las trasnacionales, gracias a la geopolítica consecuente a la derrota militar anglosajona en Irak.

Carola Hoyos nos ilustra que fue el petrolero italiano Enrico Mattei, extrañamente asesinado (lo cual valió una película maravillosa actuada por Gian Maria Volante y dirigida por Francesco Rosi en 1972), quien acuñó la frase de las "siete hermanas" para describir "a las empresas anglosajonas que controlaban el petróleo del Medio Oriente después de la Segunda Guerra Mundial".

Cincuenta años más tarde, "se ha gestado un profundo giro del poder que no se hubiera imaginado el fundador de la moderna industria energética de Italia", comenta magistralmente CH.

Las "siete nuevas hermanas"⁷, las más influyentes empresas de energía fuera de la OCDE, clasificadas en orden de importancia

por CH —la saudita ARAMCO, la rusa Gazprom, la china CNPC, la iraní NIOC, la venezolana PDVSA, la brasileña Petrobras y la malasia Petronas— "aplástamente estatales, controlan casi la tercera parte de la producción del petróleo y gas, y más de una tercera parte del total de sus reservas en petróleo y gas. En contraste, las viejas siete hermanas —encogidas a cuatro en la consolidación industrial de la década de los noventa— producen alrededor del 10% del petróleo y el gas del mundo y poseen apenas el 3% de reservas⁷¹.

Queda claro el declive dramático de las trasnacionales anglosajonas frente al predominio apabullante de las petroleras y gaseras estatales gracias a la "triplicación del precio en los pasados cuatro años" y cuyo "estatuto integrado —que significa que venden no solamente petróleo y gas, sino también gasolina, diesel y petroquímicos— empujan sus ingresos notablemente más arriba". Es decir, todo lo contrario de lo que han operado malignamente los neoliberales que llevan un cuarto de siglo en el poder en México (muchos de ellos han repetido en el lapso de diez años en el sector energético, pese a sus estruendosos fracasos previos, como Reyes alias *Herodes*).

A su juicio, la "razón principal del giro del poder ha sido la resurrección del nacionalismo de los recursos energéticos que empezó en México [sic] en la década de los treinta, se expandió al Medio Oriente en la década de los setenta y se abatió —en algunos casos se revirtió— cuando los precios del petróleo se congelaron en las décadas de los ochenta y los noventa".

Lo que hemos denominado la "globalización geoenergética", en su especificidad petrolera, es más profunda a lo aducido por CH y representa a nuestro humilde entender la consecuencia de la derrota de la aventura unilateral anglosajona en Irak, cuando en la primavera de 2004 se supo que no podía controlar los yacimientos de la segunda reserva mas importante de la OPEP. Es cuando se escribe en el muro multidimensional (geopolítico, goeconómico, geofinanciero y geoenergético), lo que hemos llamado la "nueva ecuación del siglo XXI": desplome del dólar y auge de los dos binomios, petróleo/gas y oro/plata.

En forma notable, las "empresas trasnacionales petroleras se han agrupado para ayudar a desarrollar sus reservas, dejando el crecimiento en la industria del petróleo y gas → los recursos

para el desarrollo económico mundial— en las manos de las nuevas siete hermanas y los gobiernos [sic] que las controlan". Al revés del fracasado "México neoliberal".

Suena a tragedia que PEMEX, que inició en el siglo pasado la cruzada del nacionalismo energético, 69 años más tarde se encuentre aparatosamente ausente de la lista de las magnificentes "nuevas siete hermanas" estatales y, peor aún, "quebrada" deliberadamente por el parasitario modelo neoliberal local que favorece los designios irredentistas de EU.

¿Piensa resarcirse EU con los pletóricos yacimientos en las profundidades del Golfo de México, de lo que no pudo enajenar en Irak?

Todo ha sido tan extrañamente súbito en México, con el manejo psicodélicamente bizarro de las reservas petroleras por la misma tiranía financiera neoliberal desde hace un cuarto de siglo ininterrumpido, que ahora nos aseguran pasaremos de tercer exportador de petróleo a EU, a ser neto importador en la próxima década. ¿Qué sucedió?

Pues lo contrario de países como Rusia y Venezuela, cuyas "empresas de energía han retomado sistemáticamente el control de sus campos petroleros", como destaca CH.

No es casual que Rusia, resucitada entre los muertos, ahora detente el tercer lugar de reservas foráneas de divisas, habiendo desplazado a Taiwán y encontrándose detrás de China y de Japón, gracias a sus ingresos petroleros. Al revés del "México neoliberal".

Dejando atrás las fechas más técnicas de 1998 -cuando la correduría LTCM entró en insolvencia, o marzo de 2000, cuando explotó la burbuja de las telecomunicaciones que se manifestó con el desplome del índice tecnológico Nasdaq, que perdió la mitad de su valor bursátil— una fecha simbólica que pudiera significar el inicio del fin de la globalización lo representa el 11 de septiembre del 2001, cuando EU cambia radicalmente su política como consecuencia de los atentados terroristas para entrar de lleno a una nueva fase hipermilitar con el fin de paliar sus extravíos financieros. Uno de los daños colaterales del 11 de septiembre derivó en el abultamiento de los costos, uno de los pilares ideológicos de la globalización, lo que disminuye la aceleración de la conectividad de bienes y servicios debido a la seguridad

imperativa que encarece los movimientos y dificulta el libre tránsito de personas, y que llega a su culminación con el levantamiento de un muro real y otro "virtual", de índole tecnológico, entre la primera superpotencia de la globalización, EU, con uno de sus socios comerciales en el TLCAN, México.

Los *talibanes* neoliberales, fundamentalistas a ultranza de las "nuevas finanzas" y la "nueva economía" y veneradores adictos del "mercado" como nuevo becerro de oro posmodernista, mediante la globalización, han reintroducido la teocracia atea y zoomórfica del sacrosanto "mercado" que pretendió eclipsar al ser humano y a sus valores trascendentales intercambiados por papel chatarra bursatilizado.

Una réplica pertinente de los *talibanes* neoliberales consiste en aducir que los *altermundistas* carecen de un creíble modelo alternativo a la globalización en todas sus modalidades, lo que es verdad hasta cierto punto ya que carecen del poder literal para implementar sus proyectos más humanistas en todas sus variantes.

Ante todo habría que *desglobalizar* al planeta y, luego, ponerse de acuerdo sobre la viabilidad del modelo a adoptar en consecuencia, como prototipo de la resurrección humanista y que, por necesidad, tendría que ser menos financiero y más económico, pero, sobre todo, más *holístico* y *biosférico*.

En la coyuntura presente y dada la correlación imperante de fuerzas, la única alternativa viable en este momento para los samaritanos *altermundistas* radica en expresar su profundo malestar y, en la medida de lo posible, manifestar su consciente resistencia a un depredador y devastador modelo necrófilo y misántropo que ha dañado, quizá en forma irreversible, a la biosfera y ha intentado excluir a los seres vivientes de la creación primigenia.

Los biófilos *altermundistas* no disponen de los medios (incluidos los *multimedia* en manos de las transnacionales *globalizadoras* que imponen su agenda ideológica unilateral) para operar un punto de inflexión en la cúpula del poder real.

Sin el poder cupular en sus manos, sería un error conceptual pretender que los generosos *altermundistas* pueden determinar el modelo sustituto en el corto plazo.

Su trascendental tarea consiste en carcomer el poder de la cúpula transnacional desde la base democrática, en un movimiento

de abajo hacia arriba en la pirámide del poder, lo que ha obligado a los detentores del poder omnímodo a iniciar, a su pesar, un movimiento correctivo de *desglobalización* que empezó oficialmente el 30 de noviembre de 1999 con la manifestación de los de "cuello blanco" y de raza blanca, quienes supuestamente debían haber sido los principales beneficiados por el maná tecnológico, en Seattle: la otrora sede de Microsoft y de la poderosa empresa aeronáutica Boeing. La simbología era enorme: la protesta se gestó en el propio EU y en la ciudad donde se ubicaban las dos transnacionales que se beneficiaron como nadie de la globalización y la conectividad de sus redes de comunicación instantáneas.

En forma más técnica, la corrección a los excesos de la globalización, que sucumbió a los demonios de la especulación financiera, empezó con el rescate por el gobierno *clintoniano* de la correduría LTCM que puso al borde de la insolvencia al sistema financiero internacional a punto de haber sido sepultado por una "sequía crediticia" (*credit crunch*), de la propia confesión del presidente número 42 de EU. Las potencias vencedoras imponen el modelo económico-financiero que más conviene a sus intereses. La unipolaridad de EU, triunfadora de la guerra fría, impuso en 1991, fecha de la disolución de la URSS, en forma unilateral y sin enemigo al frente, el modelo que más le asienta y expande sus intereses: la globalización, eminentemente en su modalidad financiera.

La derrota geoestratégica de EU en Irak le quita la cobertura nuclear a la globalización financiera anglosajona, lo que se profundiza con la devaluación del dólar y su debilitamiento como moneda de reserva unipolar, y la probable recesión de la economía de Washington, panorama que se complica con sus *déficits* consuetudinarios, sus múltiples burbujas especulativas y su deuda impagable.

El poder de la globalización financiera, controlada por el eje anglosajón de Wall Street y la City, se derrite a pasos acelerados y, quizá, en ningún otro subtipo y modalidad sea más dramático el fenómeno correctivo de la *desglobalización* que tendrá que deshacerse de todos sus variados cuan exóticos instrumentos especulativos (en su mayoría de existencia "virtual"), si es que no estallan antes en los manipulados "mercados" cuando pierdan el autocontrol.

Suena sumamente difícil que EU pueda revertir su derretimiento del liderazgo de la globalización financiera, quizá su parte más vulnerable. El poderío militar unipolar de ensueño tecnológico de EU ha sido detenido en forma increíble por la "guerra asimétrica" de dos insurgencias neo-medievales. Dos entidades de la globalización financiera, EU e Israel, acaban de sufrir dos severas derrotas en manos de la guerrilla sunnita de Irak y del Hezbolá chiíta libanés. Las dos derrotas del militarismo neoliberal global denotan nítidos alcances geoestratégicos que han trastocado en forma dramática la correlación planetaria de fuerzas que se encaminan a la *multipolaridad* que, a nuestro juicio, optará por un nuevo modelo económico y financiero, pero que, más que nada, asienta desde ahora las bases de la *desglobalización*.

En forma aparente, el declive de EU es más pronunciado en el subtipo de la globalización económica, donde ha sido desplazado por sus competidores geoeconómicos de la Unión Europea y el noreste asiático, donde despunta como nadie el "circuito étnico chino" (China, Hong Kong, Taiwán y Singapur) que incluso ha dejado atrás a Japón en todos los subtipos y modalidades de la globalización.

En cuanto a la "globalización económica", de lejos menos nociva que la "globalización financiera" sin sustento en la economía real, existe un relativo empate entre los tres polos de poder regional del planeta que han acaparado sus beneficios: EU, la UE y el noreste asiático (China, Japón y Corea del Sur), a los que habría que agregar como nuevos actores a las "potencias emergentes" de Rusia, India y hasta Brasil.

La tendencia en el mediano-plazo, cuyo epifenómeno se perfila en el corto-plazo en forma inequívoca, favorece al BRIC —acrónimo creado por el principal banco de inversiones del mundo, Goldman Sachs, cuyas siglas representan a Brasil, Rusia, India y China)— en detrimento de EU y la UE.

Bajo el modelo de la globalización, en todos sus componentes y subtipos, la entelequia llamada "mercado", a imagen y semejanza de la aparatosa desigualdad distributiva de la riqueza en el planeta controlada por la plutocracia oligopólica, domina al género humano en su conjunto. Mediante la *desglobalización*, el género humano tiene la oportunidad dorada de volver a contro-

lar al "mercado" de la plutocracia oligopólica.

Pocos, pero muy sólidos, intelectuales del mayor nivel, como John Ralston Saul e Immanuel Wallerstein, se han atrevido a confrontar a la hidra de la globalización, lo que constituye una herejía en el mundo occidental carente de crítica cartesiana y de dialéctica creativa. Quizás, el peor daño que asestó la globalización fue doble: no solamente conformó un "pensamiento único", como le llama Ignacio Ramonet, el editor de *Le Monde*, de corte neo totalitario mediante la neo sovietización de los *multimedia* controlados por sus trasnacionales, sino, peor aún, castró, cuando no *descerebró*, a *sus* intelectuales. El caso de México con Salinas, el firmante del TLCAN con *Daddy* Bush, es patéticamente trágico al haber desmantelado y comprado (literal) a los pocos que pensaban en forma independiente.

Occidente perdió la savia de la crítica que lo había impulsado a su constante autocorrección. Los intelectuales, por antonomasia "críticos" (un seudointelectual apadrinado o cobijado por el poder es un amanuense), son las neuronas del cerebro que preside las actividades del género humano, investiga los asuntos planetarios y crea las mejores opciones para los seres vivientes de la creación en la biosfera. ¿Cómo puede funcionar un cerebro sin neuronas? Ésta quizá fue la mayor perdición del modelo *globalizador*: haber pretendido la automatización robótica del pensamiento neoliberal mediante ecuaciones econométricas muy falibles a las que siempre les faltó una variable invariable, el ser humano, la base fija de todas las ecuaciones habidas y por haber mientras perviva en el vasto universo.

El filósofo canadiense John Ralston Saul, pero también un exitoso emprendedor (montó la empresa estatal Petro Canada, privatizada reciente y gradualmente), oriundo de un país de la *anglófera* beneficiado por la globalización (financiera, económica y petrolera), en su reciente libro, *El colapso de la globalización y la reinención del mundo* (2005), opera la autopsia de la "*desregulación*" mediante una visión luminosa de más de treinta años. Refiere que lejos de ser una fuerza inevitable, que ya se encuentra bajo el feroz ataque de las fuerzas nacionalistas, la globalización —una "ideología monolítica" de la "idolatría del mercado" con ínfulas tecnocráticas e imbuida de determinismo tecnológico—, pretendió suplantarse a los Estados-nación

y permitió la paralizante acumulación de la deuda en el tercer mundo que ha reaccionado con la expansión de los movimientos contestatarios en el planeta. La globalización, que acabó en la desilusión de su utopía, se está pulverizando en numerosas piezas contradictorias, mientras los ciudadanos reafirman sus intereses nacionales. Ralston fustiga la pretensión de las trasnacionales de intentar sustituir la infraestructura de los gobiernos al confundir el "manejo gerencial" con el liderazgo carismático. Expone en forma persuasiva el retorno del nacionalismo tanto económico como político frente a las trasnacionales que socavaron los cimientos del Estado-nación.

En efecto, en el mismo centro de la globalización, en EU, en fechas recientes se ha generado un paulatino ajuste significativo hacia el neo proteccionismo, el neo aislacionismo y la silenciosa re-regulación que forman parte de sus oscilaciones pendulares, de apertura y cerrazón, desde su nacimiento como nación independiente. Bajo el precepto de "patriotismo económico", que oculta su neo proteccionismo, EU impidió que China comprara en dinero contante y sonante a la petrolera Unocal que fue adquirida con papel chatarra por Chevron-Texaco para que la *megafusión* quedase en un asunto doméstico entre las petroleras de EU. La misma tendencia neo proteccionista, se escenifica en varios países de la Unión Europea para impedir la "captura hostil" de empresas nacionales estratégicas por algunos de sus miembros. En Francia, otro pilar de la globalización, le llaman "nacionalismo económico".

El lúcido israelí estadounidense Immanuel Wallerstein, uno de los pensadores más solventes del mundo contemporáneo, de corte estructural y seguidor de la prodigiosa escuela de pensamiento de las "ondas largas" de la historia del francés Fernand Braudel, anticipó en forma premonitoria el fin del modelo, en su libro *Después del liberalismo*, escrito en 1995, cuando percibió como nadie que el mundo había entrado a una "fase de transición": "los próximos veinticinco a cincuenta años serán un tiempo de desorden sistémico, desintegración y lucha política aguda sobre qué tipo de sistema(s) mundial(es) construiremos".

En una perspectiva inigualable, que inicia en 1789 y concluye en 1989, doscientos años después de la Revolución francesa

cuando es derrumbado el Muro de Berlín, Wallerstein se atrevió a formular su diagnóstico de "larga duración" cuando apenas daba inicio la globalización financiera sin enemigos al frente y algunos extraviados mentales osaban enterrar prematuramente la historia, como el nipón estadounidense, Francis Fukuyama, en ese entonces adscrito a la oficina de Planeación del Departamento de Estado de EU.

Lo interesante del libro visionario Después del *liberalismo* se centra en que había sido escrito tres años antes de la insolvencia de la correduría LTCM —que a nuestro juicio marca técnicamente el inicio del fin de la globalización financiera anglosajona— y cinco años antes del estallido de la burbuja de las telecomunicaciones que se plasmó con el desplome del índice tecnológico Nasdaq en marzo de 2000, lo que confirmó la insustentabilidad e inviabilidad del modelo pernicioso que Baby Bush intentó prolongar infructuosamente un año más tarde por la vía militar a partir de la coartada del 11 de septiembre cuando empieza el despliegue unilateral de guerra preventiva. Para Wallerstein, basado en su portentosa visión de los ciclos largos socioeconómicos, si la transición hacia un nuevo orden mundial había empezado en 1989, el epitafio del "liberalismo" después de más de 200 años de duración se ubicaría entre el 2010 y el 2015, ¿a partir de cuando entraría en juego un nuevo sistema "radicalmente descentralizado y más democrático"?

Más recientemente, Wallerstein, todavía con mejor perspectiva y sin la más mínima concesión intelectual, en su libro Alternativas: *EU confronta* al mundo, realiza las exequias de la globalización (curiosamente nunca aborda su andamiaje financiero) que se ha vuelto sinónimo del caos imperante en todos los ámbitos de la vida humana: "la globalización es el pasado. Quedó más o menos enterrada en Cancún en septiembre de 2003", cuando China, Brasil, India y Sudáfrica pararon en seco a los *globalizadores* y a su Ronda-Doha.

En su prodigiosa conferencia del 1 octubre de 2004 en la Universidad de Cornell: ¿Qué sigue después del *desarrollismo* y la globalización?, más precavido que diez años atrás, no se atreve a pronosticar cuál será el nuevo sistema y, según los hallazgos científicos sobre "complejidad" de Ilya Prigogine, el mundo se encuentra en una bifurcación y sumido en la incertidumbre por

lo que es sumamente difícil predecir el camino que tomará la humanidad en los próximos 25 a 50 años.

Se le hizo más fácil, con una perspectiva de 200 años y sin bifurcaciones de por medio, predecir cinco años antes el inicio del fin de la globalización que vaticinar ahora, con una perspectiva menor después del deceso del modelo, cuál será el nuevo sistema mundial que sustituya al moribundo capitalismo en los próximos siete años.

Otro insigne pensador, el antropólogo estructuralista israelí francés Claude Levi-Strauss, solía decir que la ciencia avanza dos pasos para luego retroceder uno. ¿Cuántos pasos retrocederá la globalización para que el género humano retome las riendas de su destino en lugar de las engañosas "fuerzas del mercado" controladas por la plutocracia oligopólica?

Queda claro que el antídoto del mercado *desregulado* es la preeminencia del ser humano por encima de todas las cosas.

TRES ESCENARIOS DE LA DESGLOBALIZACIÓN

En este contexto de *desglobalización* irrefutable se antojan tres escenarios: 1.- La globalización suave y reformada; 2.- Regionalización con economía mixta y mayor regulación, y 3.- El neo-renacentismo humanista o socialismo del siglo XXI: el ser humano en el centro de los intercambios en lugar del mercado.

PRIMER ESCENARIO: LA GLOBALIZACIÓN SUAVE Y REFORMADA

Mas allá del libro muy plano, válgase la tautología, *El mundo plano* del israelí-estadounidense Thomas Friedman, fanático ciego de la globalización con visión de reportero de guerra del *The New York Times*, más que un académico imparcial y lúcido, existe una pléyade de personalidades consagradas con fácil acceso a los *multimedia* como el *megaespeculador* con máscara de filántropo George Soros y Joseph Stiglitz, el economista premio Nobel, quienes no pierden la fe en que la globalización pueda ser reformada para beneficio del género humano. Lo interesante de ambos es que Soros emprende un abordaje financierista, mientras Stiglitz lo hace en el ámbito meramente económico, por lo que sus visiones se vuelven complementarias — independientemente de que ambos sean en forma coincidente aliados del ex presidente Clinton.

El húngaro británico estadounidense israelí, George Soros, no es el mismo que vivió las vicisitudes desde el decálogo neoliberal del Consenso de Washington, totalmente putrefacto, hasta el hilarante Consenso de Monterrey en donde figuró como estrella del fracasado foxismo-castañedismo (un engendro del travestismo *clintoniano* y del unilateralismo *bushiano*). No es gratuito que Soros sea el dueño del edificio más grande de Iberoamérica: la Torre Mayor de la ciudad de México, donde goza de grandes aliados en todos los partidos sin excepción.

Soros no es un pensador de la talla de los citados anteriormente y abusa de su ostentación como discípulo del inmenso cerebro austriaco Karl Popper. Su relevancia radica en el papel que jugó en el seno de la globalización cuya intimidación financiera conoce como muy pocos, al parecer, por instrucciones de la CIA, como afirman sus pletóricos enemigos, entre quienes figura en forma sorprendente el oligarca ruso israelí Boris Berezovsky, un mimado de la City y los servicios británicos de inteligencia.

En su libro más reciente *La era de la falibilidad: consecuencias de la guerra contra el terror*, que de cierta manera repite sus asertos de otro libro de hace tres años: *La burbuja de la supremacía estadounidense: corrigiendo el mal uso del poder estadounidense (sic)*, repentinamente perdió su optimismo previo y llega hasta suponer que la "civilización [sic]" se encuentra en peligro de muerte. Se refiere a la "civilización", si así se le pudiera denominar, hipermaterialista que gestó la globalización financiera carente de humanismo. Pero así como antes existieron otras civilizaciones fulgurantes en la historia del género humano desde hace 6000 años, la nueva civilización del siglo XXI tendrá necesariamente que ser menos materialista y más espiritual para reequilibrar el tiempo perdido y la armonía extraviada.

Con justa razón fustiga las políticas del Partido Republicano que adoptó el "fundamentalismo del mercado" mediante el *reaganomics-thatcherismo* y profundizó con el neo conservadurismo del presidente número 43, George W. Bush.

Pocos conocen como Soros el mecanismo intrínseco del "mercado" y las "estrategias de inversiones" que desnudó en su libro de hace 18 años, *La alquimia de las finanzas*. Conforme se derrumba el modelo de la globalización financiera, Soros ha ido perdiendo su obsesión redentora y reformista que, a su juicio, pudo haber salvado el modelo gracias a la milagrosa intervención de la "sociedad abierta", lo que valió otro libro *La sociedad abierta: reformando el capitalismo global* (2000). El problema de la "sociedad abierta", una maravillosa metáfora *popperiana*, es que se encuentra muy cerrada para concentrar los intereses particulares de Soros y que pervirtió con las ONG's que financia en Europa del Este (y en otros sitios como México) para hacer avanzar la agenda unilateral de EU.

En la boca y en las manos de Soros, la "sociedad abierta" constituye un superlativo dislate ya que todavía no existe como

tal y, peor aún, carece del poder necesario para efectuar tanto la suavización de la globalización como el rescate del sistema financiero y de la "civilización", de la que naturalmente discrepa la definición luminosa que realiza Fernand Braudel.

En su libro *La crisis del capitalismo global* (1998), Soros diagnostica correctamente el caos imperante en el que han desembocado las "fuerzas del mercado". Ni la asombrosa tecnología y su "nueva economía", que acabó en el ridículo, ni el poder militar de EU y su "nuevo orden mundial" han aportado solución alguna.

En su libro un tanto cuanto narcisista, *George Soros. Sobre la globalización* (2002), que define como el "libre movimiento de capitales y creciente dominio de las economías nacionales por los mercados financieros y las empresas multinacionales", considera viable la aplicación de ciertas reformas para que las instituciones internacionales alcancen el paso de la economía internacional y puedan aliviar la pobreza. Sucedió todo lo contrario: amén que no existen organismos sociales apropiados para emprender tal tarea tan trascendental, los organismos internacionales (FMI, BM y OMC) están infectados en sus entrañas como la misma globalización financiera.

Pese a las evidencias cada vez más prístinas, existe un segmento de economistas súper influyentes —y que han alcanzado cumbres legendarias de reconocimiento mundial— que intentan infructuosamente suavizar y reformar la presente globalización perniciosa con el fin de transformarla en una "globalización democrática" (una verdadera antinomia), como es el caso del israelí estadounidense Joseph E. Stiglitz, quien colaboró activamente en la expansión del modelo en su fase radiante, la década de los noventa que vivió las turbulencias financieras en los "mercados emergentes/detergentes" que beneficiaron unidireccionalmente a la banca israelí anglosajona donde brilla intensamente el caso de los hermanos argentino israelí mexicanos Werner Wainfeld, en México, quienes desde sus puestos en la Secretaría de Hacienda operaron el FOBAPROA/IPAB (el mayor fraude financiero en la historia mexicana) en colusión obscena con la banca de inversiones Goldman Sachs, la gran beneficiada de las ganancias del "efecto Tequila" que le costó a México entre 70000 millones de dólares (Zedillo *dixit*) y 90000 millones de dólares (Salinas *dixit*).

Fue justamente durante esta etapa aciaga para los "mercados emergentes/detergentes", en general, y México, en particular, que Stiglitz, paradójicamente un icono intocable de los críticos de la globalización totalmente desinformados, colaboró con la cúspide del poder que controla el modelo globalizador tanto como jefe del Consejo de Asesores Económicos del presidente Clinton (1995-1997) y como vice presidente senior del Banco Mundial (1997-2000).

Sus críticas, desde luego muy valiosas, pero que pecan de *ciclopía* y parcialidad, se ejercen a *posteriori* de sus funciones ejecutivas cuando precisamente la globalización había entrado ostensiblemente en crisis: un año después a la obtención del premio Nobel de Economía, compartido con otros, cuando adquiere notoriedad mundial con su excelente libro *La globalización* y sus descontentos que cautivó a un segmento importante de *altermundistas*, dicho sea respetuosamente, muy cándidos, quienes no entendieron que representaba una corrección y ajuste del modelo pero no su extinción deseada.

A nuestro juicio, Stiglitz representa el opio intelectual que los *globalizadores* administran a los globalizados ingenuos y desinformados para atenuar el dolor incoercible que provoca la globalización, mediante sus críticas muy selectivas hacia los disfuncionales organismos multilaterales (FMI, Banco Mundial y OMC) que controla EU con la ayuda del G7.

Stiglitz no ataca el fondo: la patología cancerígena de la globalización como fenómeno anti humano. Su libro *La globalización* y sus descontentos significa una meritoria crítica, pero se queda en la superficie y en la tangencialidad, y acaba por crear una hoja de parra para intentar ocultar lo inocultable: las atrocidades "invisibles" de la globalización financiera.

Más allá de su pertenencia pasada al sistema financiero global, Stiglitz solamente pretende suavizar los excesos de la globalización económica. Critica al sistema al que perteneció, pero nunca reniega de él. Amén que nunca aborda, en forma extraña para un profesor destacado de la prestigiada Universidad de Columbia, a la "globalización financiera" y su ominosa *desregulación* (el arma letal del modelo) con su parafernalia de cuentas invisibles (*off-balance sheet*), paraísos fiscales (*off-shore*) y megabancos —que expusimos desde hace siete años en el libro *El lado oscuro de la*

globalización: post-globalización y *balcanización* (Editorial Cadmo & Europa, 2000)—, Stiglitz afronta más bien algunas excrescencias de la globalización económica.

Las "reformas" que propone para mejorar a la irremediable globalización son muy etéreas por lo que en su reciente libro: *Hacer que funcione la globalización*, desemboca en un *cul-de-sac*, en una verdadera aporía, sin aportar una solución para un modelo que gobierna en forma desequilibrada a más de 6000 millones de seres humanos.

Nadie ha dicho que no funciona —pero en beneficio exclusivo de una plutocracia oligopólica— en detrimento de más del 80% de la humanidad que ha sido marginada de su maná financiero ultra selectivo, lo cual ha desquiciado la armonía planetaria.

Supone que la globalización puede ser una "fuerza positiva" para los pobres, siempre y cuando los organismos internacionales se regeneren (¿cómo no!): "quienes vilipendian la globalización muy seguido pasan por alto sus beneficios", ¿cuáles? Beneficios existen y a raudales para el G7, extensivo al G10/11, y los demás?

La dislocación humana que ha producido la "deslocalización" (*outsourcing*) ha sido peor que el beneficio que ha conseguido la plutocracia oligopólica gracias a la instauración unilateral de un modelo que rememora el feudalismo medieval.

Los organismos internacionales, establecidos en Bretton Woods por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, tampoco operan en el vacío y reflejan el control del poder de los vencedores sobre los vencidos.

Pese a su crítica feroz de los organismos internacionales, asevera que en los años recientes han promovido la "estabilidad [¿súper sic!] financiera mundial", la prosperidad y el libre comercio —lo cual pudo haber sido cierto hasta 1977, cuando Nixon en forma unilateral desacopló el dólar del patrón oro e hizo entrar al mundo a la flotación de las divisas que provocó la inherente inestabilidad financiera del sistema.

Insiste en que la globalización con la ayuda foránea ha mejorado los niveles de vida de millones alrededor del mundo, lo cual es sumamente discutible. Se contradice cuando afirma que la globalización económica no ha beneficiado al número de personas que debiera, lo cual atribuye a las fallas estructurales de las

instituciones financieras internacionales, como a la información limitada y a la competencia imperfecta. ¡Nada más!

Suspira porque todavía la globalización no ha realizado su potencial pleno para erradicar la pobreza y promover el crecimiento económico, como el israelí húngaro británico estadounidense George Soros, su aliado político bajo la férula del ex presidente Bill Clinton, fustiga el "fundamentalismo del mercado". Pero, ¿cómo podría tener vigencia la globalización económica, ya no se diga la globalización financiera, sin la dictadura del "mercado" que controla el G7, extensivo al G10/11? ¿No son, acaso, antinómicos "mercado" y "humanismo"?

A su juicio, la globalización económica ha rebasado tanto las estructuras políticas como la sensibilidad moral que se requieren para asegurar un mundo justo y ambientalmente sustentable. ¿No es todo lo que ha destruido la globalización, sea económico o financiero, un modelo depredador del medio ambiente y devastador de la armonía social? ¿Cómo puede existir un libremercado sin regulación cuando los recursos en el planeta son finitos y la población sigue multiplicándose, mientras fomenta el individualismo egoísta por encima de los mejores valores civilizatorios de solidaridad y filantropía universales? El peor defecto de la globalización es que no aporta civilización alguna.

Las muy plausibles medidas que propone, como la disminución de las deudas nacionales, el retorno a empréstitos "contra-cíclicos", la implantación de leyes internacionales de quiebra y la reestructuración del inestable sistema financiero internacional, agobiado por las enormes deudas de EU, son tardías y han quedado rebasadas por la realidad de los desequilibrios financieros especulativos.

¿Qué hacer con la acumulación "virtual" de capitales y sus flujos irrestrictos *desregulados* que maneja la banca israelí anglosajona y que supuestamente controlan los bancos centrales del G7 adictos al monetarismo?

Stiglitz a final de cuentas propone más globalización, pero con una mejor regulación (no dice qué tanto ni expone cómo ni por quién ni para quién) para paliar sus excesos y soslaya las estructuras reales de poder que la impusieron para su exclusivo beneficio unidireccional. La unipolaridad geoestratégica de EU que inicia con el presidente número 41, *Daddy* Bush, llega a su paroxismo con Clinton (el patrón de Stiglitz) e intenta perpetuarse con el

presidente número 43, George W. Bush, quien por sus graves errores sufre las consecuencias de la *desglobalización* en curso.

La globalización financiera ha ido demasiado lejos y no solamente se debe regresar a una "re-regulación", con la concomitante erradicación de las "cuentas invisibles" y los paraísos fiscales que fomentan la criminalización de las economías (tema que obviamente elude Stiglitz) sino, sobre todo, se debe crear un nuevo sistema financiero internacional que favorezca al mayor número posible de personas y no a un mínimo de plutócratas parasitarios que han erosionado la convivencia planetaria civilizada y civilizatoria, y que pasa necesariamente por el retorno del ser humano como el centro de todas las cosas y actividades *biosféricas*, en sustitución y destitución del primitivo "mercado" eminentemente misántropo y *contra natura* del humanismo.

Naturalmente que es muy simplista pretender que con las reformas de los organismos internacionales (curiosamente de capa caída y carentes de credibilidad) la globalización económica —no la globalización financiera, un verdadero cáncer que Stiglitz evita en sus escritos— obtendrá su redención, como sostiene en su más reciente libro *Hacer que funcione la globalización*.

La globalización no ha funcionado y no vemos cómo las "reformas" puedan crear una "globalización equitativa [¡súper sic!]" cuando los mismos organismos internacionales se encuentran en vías de extinción. Hoy China dispone de alrededor de cuatro veces más reservas en divisas que el FMI y los países preferirán mejores empréstitos sin las castrantes "condicionalidades".

En un enfoque multidimensional no se puede deslindar la globalización financiera/económica del hiperbelicismo de la torturadora teocracia *bushiana* cuya matriz operativa es el "oferatismo fiscal" (*supply-side-economics*) del *thatcherismo-reaganomics* y sus privatizaciones *desreguladas* que subsume el monetarismo centralbanquista.

Peor aún: la *desregulación* de todos los subtipos de la globalización (financiera, económica y petrolera) tortura las leyes biológicas que en su quintaesencia expresan una regulación jerárquica y que aspiran a la "homeostasis", el equilibrio metabólico interno de los seres vivientes de la creación, como reflejo mismo de las regulaciones y la armonía de la astrofísica, entre materia y antimateria, como se ha cansado en demostrar el genial Stephen Hawking.

En psiquiatría la "desregulación" significa una sicosis, y eso es justamente lo que ha aportado al planeta y al género humano la globalización en todos sus subtipos con su hermano siamés, el unilateralismo de la guerra preventiva del *bushismo*.

SEGUNDO ESCENARIO: REGIONALIZACIÓN CON ECONOMÍA MIXTA Y MAYOR REGULACIÓN

¿Marca el diapasón del futuro el ascenso del BRIC, donde imperan economías mixtas y mercados regulados, en contrapunto con la *desregulación* anglosajona?

Tal parece que las tendencias más que hacia una globalización suave y reformada se encaminan firmemente hacia una zona de traslapes y claroscuros donde intentarán coexistir la globalización financiera, a la baja, y la globalización económica, a la alza.

La transparencia de las operaciones de los derivados financieros, hoy totalmente en el ocultamiento selectivo gracias a la *desregulación* —en paralelo al reciente camuflaje del M3, una importante medición de masa monetaria realizada por la Reserva Federal (la nueva "imprensa invisible") que cesó su publicación— operará a favor de la globalización económica a la que le asienta mejor la regulación para prosperar y que en forma gradual tenderá hacia la regionalización, como ha sucedido en la Unión Europea y que intentan imitar en forma asombrosa los lúcidos estadistas de Sudamérica, quienes han entendido perfectamente el *zeitgeist* (el "espíritu de los tiempos"). Sudamérica, como nunca en su historia, vive una verdadera liberación financiera y económica, mucho más que política. Para ser libres hay que quitarse los grilletes financieros y económicos, tan nocivos como una invasión militar, que les fueron impuestos por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial y la guerra fría, que se auto derrotaron en Irak y en Afganistán. Esto lo han entendido perfectamente en Sudamérica, que si bien sigue el ejemplo de la exitosa Unión Europea (unión política y divisa común) tendrá sus características propias de acuerdo a su idiosincrasia, su peculiar momento de desarrollo (muy rezagada en lo tecnológico en el que tendrá que realizar un milagro cuántico y cuantitativo mediante la creación de complementariedades innovadoras; v.g.

el petróleo y gas de Venezuela y Bolivia a cambio de los fecundos recursos humanos y el avance tecnológico de Argentina y Brasil) y su vocación intrínsecamente más humanista, es decir, más solidaria y menos individualmente egoísta.

En forma interesante, como espejo de la desglobalización, el TLCAN, un vulgar tratado mercantilista exageradamente asimétrico, impuesto por el centro de la globalización financiera, EU (a quien benefició en forma exclusiva), ha entrado en grave crisis del lado mexicano, como delata la construcción ignominiosa de muros de toda índole — materiales, espirituales y “virtuales” — que denotan la esquizofrenia del modelo *desregulado* cuando se aplica a desiguales y discriminados teológica y metafísicamente. Los equilibrios latentes del mundo biológico se cobran las afrentas materiales: la *desregulación* financiera anglosajona no contempló el “efecto secundario” o “daño colateral”, como ahora sentencia la moda hipermilitarista bushiana, de la masiva migración de México que vació la cuarta parte de su población. Dicho fenómeno se acentuó y se volvió imparable a partir de la entrada en vigor del TLCAN, a riesgo de trastocar la correlación demográfica en el propio EU donde la población mexicana, por extensión la latinoamericana, constituirá, según las proyecciones, su primer segmento étnico en la próxima generación. Esto, dígase lo que se diga, desfigurará radicalmente el alma *WASP* (white *anglo* saxon *protestant*), como ha vociferado el racista Samuel Huntington, el patriarca del hiperbólico e hiperbólico “Choque de las Civilizaciones”, y que habrá durado solamente un cuarto de milenio.

Una de las consecuencias benéficas del cataclismo del TLCAN ha sido el entierro prematuro del ALCA mediante el cual EU pensaba controlar por la vía mercantilista (y luego militar) a los países latinoamericanos, en especial a los sudamericanos que han tomado un curso histórico de salvación diferente al de México, sumido deliberadamente en la mediocridad.

El decadente *WASP*, la verdadera plutocracia oligopólica que controla la globalización financiera, habrá acaparado todos los bienes materiales al precio de haber perdido su alma en el camino. Sucede que si se habla de humanos, *a fortiori* la biología cobra muy caro sus facturas.

Si se analiza específicamente a cada uno de los miembros del BRIC, se percibe que la regulación predomina por encima de

la *desregulación*, que favorece al modelo financiero anglosajón (que lo impone por la vía militar nuclear y sus múltiples guerras que libra en todo el planeta) que ha sucumbido en el parasitismo que caracteriza a los pueblos que pronto entrarán en la decadencia.

Pocos, para no decir nadie, desean aplicar el fracaso rotundo del TLCAN, mercantilista a ultranza y discriminatorio en sus entrañas. La tendencia hacia la regionalización, es decir, hacia "uniones" creativas tanto en lo político como en lo económico y financiero, se ha asentado en la Unión Europea cuyo ejemplo empieza a ser seguido en Sudamérica y en menor grado, en el noreste asiático, donde sus tres gigantes: China, Japón y Corea del Sur, sopesan la viabilidad de una divisa común y de un equivalente a un "FMI regional". En Asia no olvidan el trauma que provocó el "efecto Dragón" de 1997 (totalmente manipulado por la dupla anglosajona) del que se repusieron en forma asombrosa.

Rusia, otro miembro prominente del BRIC, se ha sacudido de la globalización financiera que estuvo a punto de llevarlo al cementerio, para encabezar la globalización petrolera y, sobre todo, gasera a la que ha incorporado en forma gradual (y a veces bajo brutales presiones geopolíticas) a su "periferia inmediata".

India ha apostado fuerte en la globalización de los servicios, básicamente en el *software*, que le ha rendido muchos frutos, pero aún no *desregula* su mercado (que concentra a un 80% de miserables) a conveniencia de la dupla anglosajona. Si algunas economías cumplen exquisitamente la definición de mixtas, no de cerrazón absoluta sino de aperturas sensatas con diques apropiados de acuerdo a sus circunstancias, son justamente las de India y China.

El llamado "milagro chino" es un portentoso producto de la economía mixta cuando hay que enfatizar que toda su cosmogonía funciona de acuerdo a la "armonía celestial" de la que su país sería el reflejo excepcional en la Tierra. El vigente modelo marxista leninista maoísta, acoplado asombrosamente a "zonas económicas de libre mercado" muy eficientes, nunca se olvidó de los preceptos de su sabio Confucio y la meta que se proponen sus dirigentes es la de instaurar en el futuro cercano un "socialismo de libre mercado", lo cual subsume toda una hibridación conceptual socioeconómica y psicopolítica de su mirífico proceso.

REGIONALIZACIÓN DE SUDAMÉRICA AL SURESTE ASIÁTICO

A. Sudamérica

¿Representa Sudamérica una de las regiones más creativas en geopolítica y geoeconomía del planeta?

Por demás interesante resultó el artículo de David Clark (DC), presidente británico de la Fundación Rusa y anterior "consejero especial" de la cancillería británica (*The Guardian*; 16.2.07), en el que afirma que "le guste o no, EU tendrá que aceptar el mundo multipolar", y en cuyo seno, a diferencia de sus amigos rusos y su planteado "orden pentapolar" (EU, UE, Rusia, India y China), coloca a Sudamérica como uno de los principales polos del mundo.

Conste que cita a "Sudamérica" y no a "Latinoamérica", en el que quedarían relegados México y Centroamérica, abandonados a su triste suerte entre el yunque del ASPAN (Asociación de Seguridad y Prosperidad de América del Norte) y el martillo del Plan Puebla-Panamá a la deriva: "otra prioridad deberá ser Sudamérica, donde las ganancias democráticas de los pasados 20 años han sido tan grandes como las de Europa Oriental. Sus dos bloques regionales comerciales, la Comunidad Andina y el Mercosur, se encuentran en proceso de fusión para formar una Comunidad de Naciones de Sudamérica basada en la Unión Europea. Con una población de 361 millones tienen planes para un mercado común, una divisa común y una política exterior común".

Desecha, DC, el espejismo unipolar de EU "impugnado por un nuevo sentimiento democrático global": el "fin de la supremacía de EU es próxima, le guste o no a Washington, y está a favor de una 'multipolaridad democrática'". Alrededor de la *tripolaridad*, que a su juicio constituyen Europa, India y Sudamérica, llama la atención que el anterior "consejero especial" de la cancillería británica excluya del nuevo orden democrático global a EU, a Rusia y a China.

Lejos estamos de las diatribas perentorias tanto del recientemente fallecido Rudiger Dornbusch (RD), anterior brazo armado de la Casa Blanca con máscara académica del MIT, como del megaespeculador George Soros (GS), quien navega hipócritamente con su travestismo "filantrópico".

Predijo, RD, al inicio del tercer milenio, una nueva "década

perdida", mientras GS apostaba a la desintegración "caótica" de Brasil llegando a proferir que los brasileños "no votaban" sino que era la elite financiera de EU la encargada de seleccionar a su mandatario.

Eran las épocas aciagas del "corralito argentino", cuando el Pentágono y Japón propusieron el "SWAPS" (intercambio de deuda por territorio) como trueque por la Patagonia y la Antártida (La *Jornada*; 25.5.02).

Contra los ominosos vaticinios de RD y GS, un fenómeno singular de resurrección entre los muertos se despliega en Sudamérica (¿Cómo nos hubiera gustado escribir Latinoamérica, lo cual hubiera incluido a México sumido en la mediocridad neoliberal total y en la esquizofrenia geopolítica!) que marca el diapasón del asentamiento de la regionalización y el aceleramiento de la desglobalización.

Los mandatarios de Sudamérica van varios pasos adelante en la transformación del nuevo orden mundial. Se puede estar de acuerdo o en desacuerdo, pero la realidad es que el Cono sur se mueve en sentido opuesto a los intereses de las transnacionales neo liberales de EU.

Argentina y Brasil se han quitado los grilletes económicos del FMI, a quien han liquidado sus adeudos antes de tiempo con el fin de recuperar la libertad financiera. Bolivia recupera su gas perdido, Venezuela nacionaliza la electricidad y las telecomunicaciones y Ecuador, una país dolarizado, se alista a restaurar su libertad financiera y económica.

Más aún: en la reciente cumbre de Sudamérica en Cochabamba, se adoptó el plan para operar pronto una divisa común en lugar del alicaído dólar, movimiento que ya inició el Mercosur en forma temeraria.

En la fase de la desglobalización, la restitución libertaria es más económica y financiera que política propiamente dicha. La *desglobalización* significa el momento cuando la globalización, totalmente exhausta, es obligada a reconsiderar la vigencia del Estado-nación y el imprescindible factor laboral.

Y en este contexto, único en la historia de Sudamérica, habría que ubicar la nacionalización de la electricidad y las telecomunicaciones en Venezuela entendiendo perfectamente su relevancia geoestratégica.

Es evidente que la *desglobalización* no se hubiese podido generar sin la derrota militar de EU en Irak, que le proveía al modelo económico y financiero eminentemente plutocrático de la globalización su paraguas nuclear.

En este sentido, habría que entender la lectura geopolítica de los sagaces mandatarios de Sudamérica, quienes se liberan de sus ataduras en proporción al número de sus nudos *gardianos*, por lo que cada país, de acuerdo con sus propias circunstancias idiosincrásicas, adopta medidas puntuales que hubieran sido impensables antes de la ilegal invasión unilateral de la dupla anglosajona a Irak. Sudamérica (SA), más que Latinoamérica (LA), acelera su rompimiento con el decálogo neoliberal del Consenso de Washington impuesto por la unipolaridad estadounidense en 1991, como consecuencia del derrumbe del imperio soviético.

Después de haber enterrado al ALCA en Argentina, SA parece encaminarse a lo que a nuestro juicio representa un nuevo Consenso de Río de Janeiro (frente al fallido decálogo neoliberal del Consenso de Washington) que empieza a cobrar forma y en el que destaca la regionalización cuando la desglobalización ha arreciado su ineluctable declinación debido a la decadencia anglosajona y su modelo neoliberal.

El presidente de la mayor potencia de SA, cuyo PIB equivale al resto de los países integrantes del Cono sur, Luis Ignacio Lula da Silva, durante la cumbre celebrada en Río de Janeiro puso en relieve que el clima político nunca había sido más favorable a la integración *multidimensional* del Mercosur, lo que delata que el tercer bloque comercial más importante del planeta constituirá la matriz operativa de la unificación sociocultural y psicopolítica.

Cabe recordar que en su cumbre número 32, el otrora bloque cuatripartita (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay) se convirtió en un bloque pentapartita con la adhesión de Venezuela, la mayor potencia petrolera del mundo cuando se suman las reservas convencionales a las no convencionales (el petróleo pesado del Orinoco).

Sudamérica, con una superficie de 17 millones de kilómetros cuadrados (casi el doble de Canadá, EU y China, respectivamente) ha tomado conciencia de que se puede posicionar como la "nueva potencia económica y ecológica del siglo XXI".

Debido a la crisis energética global, se ha abundado profusamente sobre las reservas petroleras y gaseras de Venezuela, Bolivia y Ecuador, que en cualquier momento podrían integrar una "OPEP Sudamericana", que significaría la fuente de abastecimiento primordial de Brasil y Argentina, pero, en forma extraña, se menciona muy poco que la región constituye una potencia *biosférica* con 8 millones de kilómetros cuadrados de bosques y el 27% del agua dulce del planeta que simboliza un estratégico "banco de agua potable" (v.g. Sistema Acuífero Guaraní en una área equivalente a un poco más de la mitad de México).

En los dos rubros más relevantes del siglo XXI, energéticos y medio ambiente, Sudamérica ocupa un lugar privilegiado. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) ha resaltado que es la zona más valiosa en biodiversidad planetaria, con la principal diversidad florística y la mayor riqueza de flora de alta montaña al norte de los Andes, y en cuya cordillera se concentra el mayor número de especies de aves del mundo. La biotecnología, uno de los grandes negocios del futuro, tendrá allí su mejor aplicación para optimizar las industrias farmacéutica, cosmética y alimenticia.

Del total de sus 361 millones de habitantes, la mitad se encuentra en Brasil que también representa su mitad territorial, de forma tal que se pudiera aducir que la prodigiosa región emergente bailará al ritmo geopolítico y geoeconómico de la samba.

A la superpotencia emergente, China, no le pasa por alto la relevancia futura de Sudamérica y, según cifras de su Ministerio de Comercio, la mitad de sus inversiones ha sido dirigida a Latinoamérica superando incluso a Hong Kong como su mayor receptor (*People's Daily*; 5.1.05), aunque varias agencias informativas del más alto nivel en el mundo, como la alemana DPA y la china XINHUA, han puesto en relieve algunos de sus conflictos internos, relativamente diminutos, en el seno del Mercosur; sobre todo sobredimensionan tanto el "socialismo del siglo XXI" como el ALBA (Alternativa Bolivariana para América), promovidos por el presidente Hugo Chávez, y que consideran como bombas de tiempo susceptibles de torpedear y sabotear el proceso integrativo.

A XINHUA no se le escapó el carácter continental del Mercosur que busca expandirse tanto hacia al Pacto Andino como a Surinam y Guyana.

Sin embargo, DPA no soslaya los tratados bilaterales mercantiles que ha establecido Chile con potencias económicas asiáticas y que su presidente, Michelle Bachelet, ha ofrecido como "redes" de conectividad al Mercosur.

El potencial geoeconómico de Sudamérica como bloque integrado lo colocaría en el séptimo lugar mundial, con alrededor de 1.8 millones de millones de dólares (trillones en anglosajón) cuando se mide su PIB en valor nominal (a la tasa de cambio): detrás de EU, Japón, Alemania, China, Gran Bretaña y Francia, y antes de Italia, Canadá y España.

Ocuparía el quinto lugar mundial, con aproximadamente 3.3 millones de millones de dólares (trillones en anglosajón) cuando se mide su PIB en "poder de paridad de compra": detrás de EU, China, Japón e India, y antes que Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia y Rusia (véase cuadro 11).

Cuadro 11. PIB de Sudamérica (año 2006")

<i>Mercosur</i>	<i>PIB Nominal*</i> <i>Millones de dólares</i>	<i>Poder de paridad de compra**</i> <i>Millones de dólares</i>
Brasil	966827	1616000
Argentina	219652	599100
Venezuela	164416	176400
Uruguay	18591	36560
Paraguay	8633	30640
Suma	1378119	2458700
<i>Pacto Andino</i> <i>Millones de dólares</i>	<i>PIB Nominal*</i> <i>Millones de dólares</i>	<i>Poder de paridad de compra**</i> <i>Millones de dólares</i>
Colombia	129184	166700
Chile	140389	203000
Bolivia	10355	27210
Ecuador	41292	60480
Perú	89316	181000
Suma	410736	838390
	<i>PIB Nominal*</i> <i>Millones de dólares</i>	<i>Poder de paridad de compra**</i> <i>Millones de dólares</i>
Surinam	1545	3098
Guyana	831	3620
Suma	2376	6718

*FMI

**World Fact Book-CIA

Por su propia naturaleza, el proceso *multidimensional* de regionalización en varias partes del planeta (la Unión Europea, el bloque de las naciones del sudeste asiático y el Mercosur), obliga a un pluralismo político ideológico más enriquecedor que el unilateralismo neoliberal anglosajón como reflejo de la biodiversidad de todas las especies vivientes de la creación.

Curiosamente, las dificultades están proviniendo más bien del previo proceso mercantilista donde pequeños países como Uruguay y Paraguay, independientemente de sus afinidades ideológicas, sufren el gigantismo tanto de Brasil como de Argentina, lo que ha provocado profundas asimetrías. Si a alguien no le conviene la integración de SA es a la dupla anglosajona que amarra navajas entre los países valetudinarios para llevar agua a su molino mediante acuerdos bilaterales que minan la integridad del Mercosur.

El gigantismo de los principales polos de poder en el mundo obligan a realizar integraciones regionales de los países para poder subsistir, competir y prevalecer, ya que de otra manera serían arrasados por el danvinismo geopolítico, geoeconómico, geofinanciero y geoenergético, mediante los cuales los poderosos deglutirían fácilmente a los medianos y pequeños países.

Muerta la unipolaridad estadounidense en las arenas movedizas de la antigua Mesopotamia, el incipiente nuevo orden multipolar se afirma en todos los rincones del planeta. Los estrategas rusos aducen la existencia de cinco polos de poder en el seno de la multipolaridad: el nuevo orden pentapolar y hacen de lado a Brasil que, en nuestra perspectiva —que muchos *americanocentristas* y *eurocentristas* a ultranza critican como producto de un romanticismo *latinófilo*—, formaría parte de lo que hemos denominado el nuevo orden hexapolar.

Llama también la atención que los estrategas rusos hayan excluido, con justa razón, a Japón, sobredimensionado por los palafreneros de la *anglófera* y que carece del gigantismo de Brasil, a quien incluso el principal banco de inversiones de EU, Goldman Sachs, ha colocado en el BRIC, quizá en un enfoque exageradamente economicista.

El común denominador del orden *pentapolar*, expresado por los estrategas rusos, lo representa ante todo su poder militar-nuclear y misilístico-satelital, además de su prodigioso avance científico e investigativo, donde Brasil figuraría a duras penas,

pero que, no obstante, descollando como el primer lugar de Latinoamérica en varios rubros.

Otras características de los países integrantes del orden *pentapolar* lo constituyen su gigantismo territorial, su pletórico número de habitantes (con la relativa excepción de Rusia), sus notables recursos (humanos, tecnológicos y de materias primas) y su aparatoso PIB, en cuya sumatoria sería difícil eliminar de tajo a Brasil, ya no se diga a Sudamérica cuando se integren sus países en un sola unión al estilo de la UE.

De allí que la Unión Sudamericana sea una necesidad imperativa de supervivencia frente a los otros cinco gigantes polos de poder mundial para integrar el nuevo orden *hexapolar*.

B. Sudeste asiático (ASEAN)

Al menos en lo que se refiere al bloque del sudeste asiático, de diez naciones (ASEAN, por sus siglas en inglés), la *desglobalización* se manifiesta en forma de un regionalismo mercantilista y comunitario, como se percibió en su doceava cumbre en Cebu (Filipinas), donde abrió sus brazos a la inclusión de los dos gigantes de la región india y china (no olvidar su pertenencia al BRIC), pero también a otros países de la *anglófera* como Australia y Nueva Zelanda, a los que se sumarían dos gigantes del noreste asiático como Japón y Corea del Sur.

De la fatigada globalización conservaría el libre mercado, pero bajo una óptica más asiática y menos anglosajona que pone en relieve la idiosincrasia propia de la región en términos socioculturales pero, sobre todo, comunitarios. Su zona de libre comercio incluiría países con un PIB de 9 millones de millones de dólares (trillones en anglosajón), con una población conjunta de 3000 millones de personas, es decir, la mitad del género humano.

En la onceava cumbre que se realizó en Kuala Lumpur (Malasia), China deseaba un bloque de trece naciones que de cierta manera prolongaba los acuerdos informales de lo que se conocía como "ASEAN-10+3" (íos tres gigantes del noreste asiático: China, Japón y Corea del Sur), y que excluía a India y a los anglosajones Australia y Nueva Zelanda. En la doceava cumbre de Cebu (Filipinas), prevaleció el punto de vista de Japón para

incluir a los tres países previamente excluidos y así configurar un bloque comercial compacto de dieciséis naciones.

El ASEAN 10 —en orden alfabético: Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar (antigua Burma y/o Birmania), Singapur, Tailandia y Vietnam — contempla establecer una zona de libre comercio en el 2015 y se pudiera decir que va en sentido opuesto al TLCAN, cuyo ejemplo pernicioso nadie desea imitar, al proponer salvaguardas de protección a los trabajadores migrantes de la región.

Más importante aún: supera la estrechez mercantilista para oxigenarla con un "sentido de comunidad" que comparta los intereses regionales "en términos de justicia, desarrollo económico y seguridad común", como expresó la presidenta de Filipinas, Gloria Macapagal Arroyo.

En el esbozo de su nueva carta constitutiva que deberá ser lanzada en su cuarenta aniversario, el modelo a seguir es el de la Carta de la Unión Europea (UE). Como se nota, desde Sudamérica hasta el Sudeste Asiático, los mandatarios modernos y realistas del siglo XXI han entendido que la dimensión de integración psico política y socio cultural va más allá de la estrechez mercantilista a ultranza del TLCAN que fracasó en su intento expansivo hacia la ALCA (Asociación de Libre Comercio de las Américas) de sello centralbanquista monetarista librecambista.

Así como Goldman Sachs, principal banco de inversiones estadounidense del mundo, acuñó el concepto del BRIC (Brasil, Rusia, India, China), como las cuatro nuevas potencias emergentes del siglo XXI, también ha propuesto el muy controvertido grupo de "Los próximos once" (The *Next* Eleven), con un crecimiento potencial elevado para el año 2050, en el que solamente aparecen tres países del ASEAN 10: Filipinas, Indonesia y Vietnam, lo que a nuestro juicio es anómalo ya que excluye a Malasia y Tailandia.

Ahora bien, si se conformase el planeado y poderoso grupo mercantil comunitario de 16 naciones, pues Corea del Sur se agregaría como un representante más de "Los próximos once", entre quienes se encuentran, además de los citados: Bangla Desh, Egipto, Irán, Turquía, Nigeria, México, Pakistán y Turquía, a nuestro juicio, si Goldman Sachs acuñó adecuadamente el concepto del BRIC, su otro invento de "Los próximos once" suena

muy endeble ya que, a menos que resguarde una pérfida agenda oculta de balcanizaciones por venir, muchos de los citados parecen forzados y esforzados, mientras que desdeña a países tan o más importantes: Argentina, Colombia, Chile, Perú y Venezuela en Latinoamérica; Malasia y Tailandia en el mismo ASEAN; y Sudáfrica. No hay que perder de vista la legendaria confabulación entre Goldman Sachs y la Secretaría del Tesoro de EU.

Desde que fue fundado el ASEAN en agosto de 1967 por Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y Singapur, como dique de contención grupal sobre la expansión comunista en Vietnam y su extravasamiento en sus propias fronteras, su objetivo, cuarenta años más tarde, parece encaminarse hacia una regionalización mercantil comunitaria.

Su superficie es de 4480000 **km²** y cuenta con una población de 554858000 personas con un PIB en "poder de paridad de compra" de 2.17 millones de millones de dólares (trillones en anglosajón) y "nominal" de 681000 millones de dólares. Su PIB *per capita* en "poder de paridad de compra" es de 4044 dólares mientras en "nominal" es de 1267 dólares.

Es más que evidente que su PIB, visto en "poder de paridad de compra" o en términos "nominales", se quintuplicaría solamente con la inclusión de China, Japón y Corea del Sur, ya no se diga con la incrustación de India y los anglosajones Australia y Nueva Zelanda.

De hecho, el ASEAN conformaría una clásica zona de amortiguamiento entre las tres potencias asiáticas principales: China, India y Japón. Y quizá en ello radique su potencialidad o su vulnerabilidad, como reflejo de las sinergias o tensiones que surjan entre las potencias tanto del "nuevo orden económico mundial" (dos del BRIC: India y China) como del "viejo orden económico mundial" (Japón: miembro del G7). Así las cosas, el ASEAN 10 puede ser el puente creativo entre India, China y Japón o al contrario, configurar su abismo insalvable

Otro aspecto que seguramente será enfrentado en el futuro cercano lo representa la adhesión de Rusia que, guste o disguste, pertenece al entorno norasiático, que de cierta manera se acopla al ASEAN a través de las "tres" potencias del noreste asiático, es decir, China, Japón y Corea del Sur millones de millones de

dólares (trillones) y que deja pendiente la incrustación de Corea del Norte, ya sea en forma particular, ya sea cuando se unifique la totalidad de la península coreana.

Como que suena aberrante incrustar a Australia y Nueva Zelanda y dejar fuera a Rusia, a menos de que se trate de seguir aislando a Moscú de los mares calientes, específicamente del océano Índico, y posicionar mejor a las flotas anglosajonas de EU y Gran Bretaña. Una cosa es segura: mucho del futuro de la integración paulatina del nuevo bloque económico comunitario dependerá de mantener contentos y en equilibrio a EU y a Rusia, lo que denota la fragilidad intrínseca del ASEAN 10, quizá el bloque más plural del planeta, que tendrá que quedar bien con Dios y con el diablo para poder prosperar.

Destaca la riqueza cultural del ASEAN 10 y su ecumenismo religioso: 240 millones de islámicos; 170 millones de budistas en Camboya, Laos, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam; y 90 millones de católicos en Filipinas, cuya patrona es la virgen de Guadalupe.

El ASEAN 10 constituye la zona islámica más densamente poblada del planeta, que concentra al 16% del total de 1 500 millones de islámicos del planeta, específicamente en Indonesia, Malasia y Brunei. Queda claro también que el maligno "choque de civilizaciones", del racista Samuel Huntington, puede arrastrar al ASEAN 10 a su perdición.

Cabe recordar que el ex primer ministro de Malasia, Mohamed Mahathir, considerado por muchos analistas como el portavoz oficioso de China, se había pronunciado en contra de la inclusión de los anglosajones Australia y Nueva Zelanda, los cuales, a su juicio, constituirían su caballo de Troya. ¿A cambio de qué habrá diluido su vino China frente a Japón?

En el transcurso de la doceava cumbre, China firmó un importante acuerdo de servicios con el ASEAN 10. Las empresas del ASEAN 10 tendrán mayor acceso a los sectores de rápido crecimiento chino: banca, tecnología de la información, bienes raíces, salud, ingeniería, educación, transporte y construcción, lo cual podría paliar su déficit comercial. China toma así la delantera frente a los otros candidatos (Japón, Corea del Sur, India y los anglosajones Australia y Nueva Zelanda) y parece encaminarse a completar un tratado de libre comercio con el ASEAN 10 que integraría a 1 800 millones de personas con un PIB (medido en

"poder de paridad de compra") de 10.35 millones de millones de dólares (trillones en anglosajón), lo cual constituiría una vigorosa sub-regionalización dentro de la regionalización asiática que denota la creciente influencia del dragón amarillo que hace sentir su peso geográfico de contigüidad continental.

Si bien es cierto que el ASEAN 10 comprende a tres potencias medianas en petróleo y gas como Indonesia, Brunei y Malasia, tampoco descuidó la grave crisis energética que vive el planeta y acordó un pacto de seguridad energética que ayudará a expandir su industria de bio combustibles (bio etanol), desarrollar fuentes alternativas (nuclear e hidráulica) y promover su conservación, lo que en su totalidad muchos analistas consideran como el resultado más significativo de la doceava cumbre.

Cabe resaltar que el posicionamiento energético del ASEAN 10, que incluye los bio combustibles, le confiere una ventaja competitiva frente a las agudas carencias de China, India, Japón y Corea del Sur, lo que hace más efectivos los lazos comunitarios intraregionales.

Curiosamente, si algo demostró a la luz del *mezzogiorno* la globalización en toda su extensión es justamente la vulnerabilidad que exhiben todos los países sin excepción y donde la complementariedad se ha vuelto una necesidad de supervivencia. De allí que los países más poderosos en sus respectivas regiones, en la fase de desglobalización, acudan ante todo a sus vecinos cuya suerte, para bien o para mal, les afecta en primer término. Si algo refleja la desglobalización es justamente el auge de la regionalización, lo cual no significa que carezca de meandros y serios peligros como las balcanizaciones que promueve obscenamente la dupla anglosajona para evitar su declive ineluctable y cuyo lema parece ser "lo que no se globaliza se balcaniza" y ante cuyo fatalismo necrófilo el resto de los países, especialmente los miembros del BRIC, han propuesto un contra axioma más biófilo: "lo que se desglobaliza se regionaliza".

Quizá nos hayamos detenido en demasía en diferenciar regulación y *desregulación* porque, a nuestro entender, representa la bifurcación trascendental que marcará la pauta del nuevo siglo XXI. Con la *desregulación*, eminentemente anti biológica, impera el "mercado" (léase: la plutocracia oligopólica que lo tiene bajo su control ideológico y operativo) por encima de los humanos; mediante la regulación, esencialmente biológica, los humanos se

rebelan a la tiranía fatalista del "mercado" que pasa así bajo su control para evitar todos sus "daños colaterales", paradójicamente superiores a sus inexistentes beneficios centrales.

No es poca cosa: se trata de un golpe de timón conceptual mediante el que los humanos alcanzan la nueva liberación de la esclavitud subrepticia a la que fueron sometidos por la fuerza militar nuclear (no hay que olvidar que EU, el centro de la globalización financiera, es el único país que ha lanzado dos bombas atómicas en poblaciones civiles, en Hiroshima y Nagasaki) que aplica el modelo que más le conviene a sus intereses puntuales. Faltó poco para que las trasnacionales anglosajonas hubiesen alcanzado el control de vidas y muertes de los humanos mediante la automatización y la robotización, menos costosos en términos financieros y económicos para las "leyes [sic]" del sacrosanto "mercado"⁷. Los humanos no nos hemos percatado aún, por estar todavía adentro del espeso bosque y carecer de la debida perspectiva *holística*, de que estuvimos a punto de ser los nuevos esclavos de robots controlados por la neo feudal y parasitaria plutocracia oligopólica, lo que hubiera significado el fin de la verdadera civilización. No hay que perder de vista que la parte más "costosa" para una trasnacional lo representa el factor humano.

La simple *regulación* en el seno del "libre [sic] mercado" apunta a la dirección de "economías mixtas", que tampoco son ninguna novedad, que de cierta manera vivió el mundo occidental antes de la imposición de la *desregulación* en el mundo de la aviación de EU, porque alguien tiene que ejercer el nuevo trámite de ordenación de las cosas: el Estado, que ha quedado muy lastimado después del brutal ataque y desmantelamiento de las trasnacionales que buscaron suplantarlos, o los ciudadanos, quienes han despertado en forma increíble y cuya rebelión frenó a la perniciosa globalización. ¿Qué hubiera sido del género humano sin el resplandeciente despertar ciudadano tanto contra los excesos de la globalización como en contra de las guerras preventivas unilaterales de Baby Bush?

Por la organización propia de cada uno de los miembros del BRIC, pareciera más probable en esta fase de *desglobalización* que el mundo visto como un todo se encamina en el corto y mediano plazo hacia regionalizaciones de economía mixta donde las "fuerzas del libre mercado" serán controladas por los humanos:

ya sea por el Estado resucitado o re-creado, ya sea por la nueva ingeniería de ciudadanos creativos y, más que nada, biófilos.

Tercer Escenario: Neo-Renacensismo Humanista o Socialismo del Siglo XXI: El Ser Humano en el Centro de los Intercambios en Lugar del Mercado

El siglo XXI pareciera que desea repetir la frase intensamente humanista proferida hace más de dos milenios por el dramaturgo cartaginés Terencio: "nada de lo humano me es ajeno", con el fin de recuperar la alegría de vivir que intentó erradicar la globalización financiera, un modelo trágicamente anti humano y peor aún, muy aburrido, que trivializó, cuando no degradó, pecuniariamente la ética y la estética.

Todavía nos encontramos lejos de la meta muy idealizada de la *biosfera*, como la unicidad indivisible de todos los seres vivientes de la creación donde el daño de una de sus partes afecta el todo, cuando matar al prójimo significa un suicidio, frente a los tres verdaderos "conflictos" ambientales en curso (económico, geológico y biológico), que postulara el genial geoquímico ucraniano Vladimir Vernadski, a quien el género humano le debe su póstumo reconocimiento como uno de los mayores pensadores de todos los tiempos, olvidado en el anonimato del mal agradecimiento. Los humanos contemporáneos, en particular los eruditos, profesionales y académicos no hemos sabido desmontar los desafíos del presente y si es que no hemos sucumbido a los cantos pecuniarios de las sirenas *globalizadoras* —en lugar de resolver los apremiantes tres conflictos *vernadskianos*— al contrario, los hemos acelerado y profundizado como nunca antes. Pero nada se asemeja a la globalización financiera que en un solo movimiento subsume los tres "conflictos" mediante su devastación, depredación, depravación, ecocidio y humanicidio que ha prohijado el concepto esotérico de su muy visible "mano invisible" que surgió a inicios del siglo XVIII en las islas británicas para sus muy comprensibles necesidades mercantiles marítimas, teleológicas y ontológicas, consubstanciales a su existencia.

¿Puede un archipiélago asombroso como el Reino Unido, aislado de los continentes y con una superficie exigua de 244820 km²,

que le sacó todas las ventajas posibles a su prodigiosa Revolución Industrial a finales del siglo XVIII, pero también al *thatcherismo* y su "ofertismo fiscal" (el matriarcado que gestó al *reaganomics*), disponer de otro modelo que no sea la *desregulada globalización financiera*?

No es gratuito que la quintaesencia de la geopolítica británica —según los preceptos de Sir Halford Mckinder, retomados por Kissinger y Brzezinski en EU, que acompasa exquisitamente a la globalización financiera— consista en impedir cualquier veleidad de unificación de las grandes potencias euroasiáticas. Como tampoco lo es que Gran Bretaña y EU sean ante todo superpotencias marítimas para contornear y rodear a Eurasia y, de paso, controlar los estrechos super estratégicos desde Hormuz hasta Málaga, en la vastedad del océano Índico, para inhibir el acceso a los mares calientes de sus competidores (Rusia y China).

Quizá no sea todavía remota la ilusión de poder construir algún día el puente entre tecnología y humanismo que pregona la *bioética*, como nueva conducta de salvación y redención del género humano en los siglos por venir.

Si consideramos la tesis luminosa de los "sistemas complejos" de Prigogine, que retoma Wallerstein para sustentar la bifurcación del sistema vigente —la fase de transición en la que supuestamente se encuentra el género humano que hubo dejado atrás desarrollismo y globalización, después de un largo ciclo de alrededor de 200 años que hubo vivido el capitalismo— sería muy difícil pretender predecir el rumbo en la próxima generación.

Sin embargo, a nivel del choque de las ideas creativas, en el corto, mediano y largo plazos, es notorio que los neoliberales globales se han quedado cortos de innovaciones ideológicas y han agotado su muy raquítico arsenal mental (la superchería de la "mano invisible" del pretendido "mercado" providencial) barrido por la realidad de los hechos incontorneables que lo ubicarán en el basurero de la historia como una transgresión barbárica más, en contra de los flujos civilizatorios y las corrientes históricas de modernidad que siempre situaron al ser humano por encima de todo, incluyendo a la entelequia del "mercado": el arqueólogo de los descubrimientos, el intérprete de las leyes científicas, el esteta de las bellas artes y el mensajero de los códigos morales en conexión con el universo inasible.

La economía, de tanto medir los bienes y servicios, se olvidó de su creador y promotor sin quien, pues, simplemente no existiría. En su deificación pagana del mercado, la econometría y las mediciones de la masa monetaria desquiciaron la armonía planetaria al soslayar sus efectos deletéreos que no toman en cuenta al género humano, visto como un sobrante desechable.

Basta y sobra colocar al ser humano en el centro inmutable de la nueva econometría de la conducta económica para transformar a la biosfera; basta y sobra transmutar las absurdas "externalidades" de la economía, que no contabiliza el daño ambiental, por ser supuestamente ajeno a su alucinante despliegue teórico, en "internalidades" que toman en cuenta la relevancia vital del medio ambiente y sus repercusiones consabidas en nuestros códigos genéticos para recrear el universo.

No importa el modelo vigente en boga: desde los extremos del colectivismo hasta el individualismo, aunque la historia ha demostrado que ha sido mejor su combinación regulada, basta y sobra ubicar al ser humano y por consecuencia al bien común, en el centro de la nueva econometría humanista, no como variable sino como su constante inmutable, para realizar los milagros laicos del siglo XXI.

A nuestro juicio, en la fase de *desglobalización* se encuentra superada la añeja dicotomía ideológica de la guerra fría, entre derecha e izquierda, cuando a imagen y semejanza del sagrado cerebro, que opera en forma integral con sus dos hemisferios, las mejores mentes samaritanas y biófilas, tanto de la "nueva izquierda" como de la "nueva derecha", a proclividad humanista, deben pasar a un plano más trascendental para funcionar en forma integrada con el fin de rescatar a la biosfera de su aniquilamiento gradual, en donde perecerán sin miramientos tanto la vieja izquierda como la vieja derecha. La salvación es total y no parcial.

¿Acompañará la rehumanización planetaria a la *desglobalización*? ¿Es viable un neo-renacentismo humanista, donde el ser humano vuelva a ser el centro de los intercambios y todas las cosas el eje principal e inmutable de la creación, en lugar del mercado, que sería trasladado al lugar de donde nunca debió haber salido: una simple variable contingente?

Por alguna razón, en épocas críticas de inflexión, los seres humanos recurren al mejor acervo de su pasado, como sucedió

En el linaje y la línea de la biodiversidad de todas las especies vivientes de la creación, sustenta que gran parte de las raíces del humanismo renacentista sobre el "bien común" es de carácter "no-occidental", lo que todavía era notorio en el siglo XVIII cuando los "tres principales imperios eran el persa, el otomano y el mogol —los tres islámicos. El cuarto era probablemente chino. Y por lo menos tres de ellos eran el baluarte de la experimentación en la administración pública moderna".

Aduce que bajo el concepto del "bien común" se identificaron Confucio y el Corán, y que en la "civilización occidental", la idea del "bien común" ha evolucionado en forma ininterrumpida desde el siglo XII, desde que el "debate ha versado sobre la búsqueda del equilibrio entre las obligaciones de la sociedad y los derechos individuales", los cuales mantienen una relación natural que denomina "individualismo responsable".

Aporta el ejemplo luminoso de un fresco del siglo XIV de Ambrogio Lorenzetti, en el Palazzo Comunale de Siena, que mide más de 40 metros de largo y cuyo tema es el "buen gobierno", es decir, un "responsable gobierno ciudadano", en el que afloran sus resultados positivos: paz, amistad, aprendizaje, bellas artes, bienestar general y negocios prósperos.

Frente a los resultados del "buen gobierno", se exhiben las escenas contrarias del "mal gobierno": declive urbano, temor, violencia y sufrimiento, "donde el único negocio exitoso es la fabricación de armas", lo que pareciera describir siete siglos más tarde el mundo bushiano que emergió el 11 de septiembre y sus consecutivas guerras en Irak, Afganistán y Líbano.

En un muro central, "se representa cómo opera la civilización" bajo la conjunción de tres mujeres: la Sabiduría, la Justicia y la Concordia. Esta última arroja a la Sabiduría y a la Justicia mediante una cuerda compleja que llega a manos de los 24 magistrados que gobiernan la ciudad, quienes a su vez se la entregan a una figura masculina, el Bien Común, en cuyos flancos se encuentran sentadas seis figuras femeninas: la Paz, la Entereza, la Prudencia, la Magnanimidad, la Temperancia y, de nuevo, la Justicia.

Todos los elementos citados constituyen los aspectos funcionales del Bien Común: "soportes del humanismo", en la interpretación posmoderna de JRS.

(Cuáles de estas virtudes entrelazadas ostenta la *desregulada* globalización financiera para aspirar a la grandeza del humanismo civilizatorio del mundo occidental? La respuesta es evidente. Ninguna.

Rememora que en el Renacimiento, los libros del mercader de Prato, "aún el tipo de cubiertas de las tinajas era regulado". Justamente el "Renacimiento fue un gran período de crecimiento económico y comercio internacional gracias o a pesar de la regulación".

Comenta que la "interrogante de las pasadas pocas décadas ha sido si una particular teoría impulsada por una revolución tecnológica puede desbancar el gran ciclo de la historia". Cita al filósofo John Gray, quien refiere que el "romance con el determinismo económico será aún más corto que el periodo de libre

Encuentro de Pueblos y Estados por la Liberación de la Patria Grande en Sucre, Bolivia, a finales de octubre de 2006, que segura y paulatinamente será imitado en otros rincones del planeta, en donde surgirán sus propias ideas de liberación y salvación de acuerdo a sus circunstancias e idiosincrasias.

Los lectores reduccionistas de Karl Popper (como Soros) soslayan que el epistemólogo austríaco naturalizado británico, un feroz crítico del totalitarismo comunista pero que no se atrevió a desmontar el edificio ético de Karl Mam, al que siempre respetó, antes de fallecer se había pronunciado inequívocamente contra el nuevo totalitarismo multimediático como uno de los peores totalitarismos, quizá el peor de todos los conocidos.

¿No es acaso el totalitarismo multimediático el peor engendro de la globalización financiera? Mediante sus *megafusiones* en diez grandes "cadenas" (en el doble sentido, mediático y esclavizante) y cuatro empresas publicitarias "globales" en manos anglosajonas (que hemos denominado la *telecracia*), la plutocracia oligopólica acapara y ultra-concentra (para no decir intoxica e indoctrina) la distribución, la desinformación y la censura selectiva de noticias donde la verdad perdió su sentido ontológico y teleológico.

Una lección ineludible que arroja la globalización financiera es que la nueva liberación mental de los ciudadanos pasa inevitablemente por la democratización de los consejos de administración de los multimedia controlados por la plutocracia oligopólica anglosajona, una de sus principales armas de disuasión masiva.

No se puede entender la democratización de los *multimedia*, quizás una de las primordiales liberaciones por venir, sin la pluralidad ideología y la diversidad de los consejos de administración de sus controladores. De ahí que sea imperativo que el emergente poder ciudadano posea sus propios medios de comunicación y no sea la presa permanente de la desinformación de los poderosos multimedia en manos de las transnacionales y/o de sus plutocracias domésticas y domesticadas.

La globalización suavizada y reformada solamente relaja la cuerda que aprieta las yugulares humanas secuestradas, pero no rompe ni finiquita su cautiverio. Para que la desglobalización sea creativamente fructífera debe generar una genuina liberación

mental que se ha vuelto el superlativo imperativo axiológico del siglo XXI.

Todavía no se escribe la enciclopedia de las hazañas de los ciudadanos quienes lograron detener la expansión perniciosa de la globalización financiera de corte hobbesiano ("el hombre es el lobo del hombre"), de filosofía misántropa y pesimista y que en lo militar, en la fase de las guerras preventivas unilaterales de Baby Bush, se transmutó en *straussiana*. Pareciera que la globalización financiera simboliza el cuadro clínico de la *licantropía* cuando el enfermo se cree transformado en lobo. Los hobbesianos y *straussianos* quizá ignoren que el cerebro humano — centro del raciocinio, la planeación a futuro, la ética y la estética — posee atributos únicos a su especie que no comparte con el resto de los seres vivientes de la creación. En este sentido, la globalización financiera simboliza la bestialización desregulada del mercado a escala planetaria.

Es evidente que por su propia constitución el ser humano posee aspectos destructivos y constructivos que pueden alcanzar inimaginables cumbres monstruosas como pueden participar en los cielos virtuales de la ataraxia, la imperturbable quietud celestial.

La fase aciaga y ciega de la globalización financiera, acoplada al unilateralismo de las guerras preventivas *bushianas* que el Pentágono nos promete durarán "cien años", simbolizan la parte nihilista del ser humano, quien ahora tiene la oportunidad de reciclarse y redimirse erigiendo los nuevos puentes civilizatorios del siglo XXI en el que colaboren sus mejores hijos samaritanos y filántropos para eclipsar los actos de la misantropía y su peor vehículo demoníaco: la masa monetaria centralbanquista.

¿Quién entiende mejor que el ser humano el último canto del canario o el último sonido del cisne? ¿Quién comprende que después del crepúsculo sigue el alba? ¿Quién escudriña mejor que la fauna es inviable sin la flora? ¿Quién ha hecho de la música una escultura y de la pintura una arquitectura? ¿Quién ha transformado a las letras en poesía, tragedias y comedias? ¿Quién entiende los números y sus ecuaciones como traducción de los secretos del universo? ¿Quién es el único ser viviente que al despertar después de la fase onírica sea capaz de ver simultáneamente hacia atrás en el túnel del tiempo y hacia adelante en la planeación del futuro, mientras se encuentra en el presente activo?

El cerebro del ser humano, en compenetración con su entorno y la interacción con los otros seres vivientes de la creación, ha hecho posible el sueño de vivir mejor y la esperanza de la óptima transformación para dejar un legado meritorio a la posteridad digno de ser recordado. Todo lo anterior no existe en el "mercado" amorfo y anticivilizatorio: la necrópolis de la globalización financiera.

El siglo xxi será humanista o no lo será.

APÉNDICE**

A. ¿QUE ES LA GLOBALIZACIÓN?

Todo el mundo habla de la "globalización". Pocos, pero muy pocos, detectan su significado real y, más que nada, las consecuencias para sus países, pueblos y empresas. Los franceses le llaman *mundialización*, pero es lo mismo. Hay que reconocer de entrada que la palabra desde el punto de vista mercadológico es seductora. Se confunde seguido con una imaginaria solidaridad internacional en la que todos los seres humanos del mundo compartirían sus deslumbrantes e hipnóticos avances tecnológicos (es todo lo contrario) y, en el peor de los casos, quienes desconocen sus efectos deletéreos, la han cacareado como la nueva civilización universal, lo que tampoco es cierto.

En México, la palabra "globalización" ha causado mayores estragos semánticos que los profusos desvaríos vertidos sobre la "tercera vía", a la que dieron por enterrada tanto el primer ministro británico Tony Blair, su promotor global, como el canciller alemán social demócrata, Gerhard Schroeder, de lo que nadie en el medio pseudo intelectual mexicano se quiere dar por enterado. La "tercera vía" del laborismo *blairiano* británico (un invento del sociólogo británico y anterior director de la London School of Economics) constituyó un vulgar travestismo económico financiero del "ofemismo fiscal" (*supply-side economics*) del *thacherismo* *reaganomics* (el *pinochetismo* en su versión latinoamericana), el radical monetarismo central banquista del G7 (extensivo al G10, que son once en realidad), que pretendió confundir a los ingenuos y desinformados mediante la superchería política de situarse a la mitad del camino entre el marxismo y el capitalismo neoliberal.

** Alfredo Jalife-Rahme, *Los 11 frentes antes y después del 11 de septiembre: Una guerra multidimensional*, Editorial Cadmo & Europa, 2003.

Lo mismo sucede con la "globalización", que mentes lúcidas locales confunden con la "globalidad" y otros pavo reales del pensamiento aldeano con ínfulas galácticas hasta llegan a descarrilarse en sus meandros cuando la tildan como "globalización democrática" [*sic*] lo cual es una antinomia excluyente porque si algo caracteriza a la globalización justamente es la ultraconcentración de la riqueza mundial en manos de una plutocracia de trasnacionales corporativas omnipotentes: el 10%, frente al restante 90% de los habitantes del planeta que no comparten su maná, como han demostrado estudios del más alto nivel académico.

Si algo es antidemocrático es precisamente la globalización. Y aquí se vislumbra lo que no es, ni podrá ser, por su estructura intrínseca: un movimiento democrático de alcances universales. Todo lo contrario: la globalización, en sus diversas modalidades y variantes, es la expresión más acendrada del poder plutocrático" concentrado en el ('poder monetario" de las trasnacionales que dominan en el seno del G7, extensivo al G10 (que en realidad son 11), bajo la cobertura nuclear de la OTAN y en especial de la superpotencia unipolar EU que ha sido la más beneficiada por ese modelo acaparador de la riqueza mundial.

Dicho con mayor sencillez: no existe rubro de la actividad de la "economía mundo" en el que las trasnacionales adscritas al G7 no acaparen por lo menos el 85% de las primeras 500 firmas corporativas globales que aparecen año con año en la clasificación de la revista estadounidense *Fortune*. Si se desea ser más quisquilloso: un poco más del 90% de las principales corporaciones trasnacionales globales pertenecen al G10/11, es decir, al Grupo de Basilea (donde tiene su asiento el Banco de los Bancos Centrales, el BIP, Banco Internacional de Pagos), que congrega al G7 (grupo de los siete países más industrializados del planeta), más cuatro: Holanda, Suiza, Bélgica y Suecia para conformar el G10, que en realidad son 11.

Surge un primer axioma: no es lo mismo ser globalizador que estar globalizado. Los *globalizadores* son el G7 o el G10/11, mientras los *globalizados* son los "países emergentes" (no existe una clasificación consensuada y van desde 27 hasta 32 países, entre ellos México, dependiendo de la revista o periódico de finanzas que los invoque) que han padecido los estragos de crisis financieras "globalizadas" (efectos Tequila, Dragón, Samba,

Vodka, Tango, etc.) que han perjudicado seriamente sus economías. Es decir, la malignidad tangible ha sido peor que el beneficio teórico para los países emergentes, sin contar los países ubicados fuera de cualquier clasificación, en el contexto de 180 países que concurren a los juegos olímpicos de Sidney, o de 192 países del planeta pertenecientes a la ONU, cuya mayoría es huérfana de todos los modelos económicos aplicables, incluida la globalización.

La palabra fue acuñada en la década de los ochenta en las universidades de administración de empresas de EU, subyugadas por la genial metáfora de la "aldea global", del comunicólogo canadiense Marshall McLuhan, divulgada en su célebre libro *La Galaxia Gutenberg*. Hasta aquí es obvio que la "aldea global" refuerza las interdependencias y la multiplicación de redes, y que ha sido más contundente por cuatro innovaciones: 1. la informática o cibernética; 2. la aeroespacial; 3. la nuclear, y 4. la biotecnoindustrial.

Y eso que falta agregar la tríada de la nueva tecnología del siglo XXI: el GNR (genética, nanotecnología y robótica), que tenderá a concentrar más el poder unipolar que acaparará irremisiblemente la globalización, si las cosas siguen igual con el creciente despido de trabajadores por la cada vez mayor automatización.

Bien vale la pena participar en el estudio que realizó la OCDE para quien la globalización representa un movimiento de conjunto que recubre tres etapas (internacionalización, transnacionalización y la globalización): A. la internacionalización ligada al desarrollo de flujos de exportación; B. la transnacionalización: vinculada a los flujos de inversiones e implantaciones en el extranjero por medio del *outsourcing* (deslocalización) y el *downsizing* (adelgazamiento o empequeñecimiento o "flexibilidad" laboral) y, C. la globalización propiamente dicha que corresponde a la instalación de redes mundiales de producción e información (*Le Monde: Dossiers et Documents*, núm. 258, octubre de 1997).

Un economista inglés llegó hasta a bautizarla en forma sensacionalista como el "fin de la geografía", fundada en una aceleración tecnológica extraordinaria que ha multiplicado exponencialmente los efectos de la apertura económica. Es evidente que el modelo operativo dentro del capitalismo es el neo liberal libre cambista, con su pléyade de privatizaciones y desregulaciones,

que reconoce un sólo criterio que vendría a ser su esencia metafísica: el "costo eficiencia". Este sólo aspecto en una sociedad civilizada acarrea serios problemas sociales y humanos que en sí solos ponen en tela de juicio su modelo operativo. Mediante el "costo eficiencia" las transnacionales tienden a maximizar sus ganancias y naturalmente no se detienen a contemplar los estragos que causan a su alrededor (despidos masivos, desempleo, degradación ambiental, ingobernabilidad, etc.) que descobijan a las sociedades de sus protectores y dejan a los "Estados-nación" totalmente impotentes. Una transnacional como Microsoft ha llegado a tener un valor de "capitalización de mercado" superior al PIB de México o al de todo el continente africano.

Es más que conocido que existe una relación inversamente proporcional entre el valor de la cotización en la Bolsa de una acción de las transnacionales y el número de empleados: a mayor despido de trabajadores, mayor valor en las cotizaciones de la empresa. No hay que hacerse muchas ilusiones: los grandes perdedores del modelo vigente de la globalización son los trabajadores. Pero mucho más los "Estados-nación" que se encuentran fracturados entre su poder ejecutivo (presionado cupularmente por las transnacionales omnipotentes) y el poder legislativo (presionado por la base de ciudadanos y desempleados) que han exhibido su discapacidad disfuncional al gran día. Por ahí, de vez en cuando, solamente el poder judicial de los países altamente democratizados balbucean algunos juicios sonoros contra las poderosas transnacionales.

El grave problema es que los tres poderes del "Estado-nación" (los poderes ejecutivo, legislativo y judicial) se encuentran totalmente desarticulados para enfrentar los retos sociales, humanos y ambientales frente a los excesos de la globalización que ha sembrado el cultivo de la ingobernabilidad al haber polarizado y fracturado a sus sociedades.

Sobre todo, existe un superlativo "perdedor invisible": el medio ambiente, cuya depredación no es contabilizada por el modelo *globalizador* que la cataloga como *externalidad*, es decir, que no tiene incidencia ni incumbencia en el desempeño económico y, por ende, tampoco es contabilizado. Y aquí radica la gran falla del modelo. ¿Puede ser externalidad la depredación de la biosfera que atenta contra todos los seres vivos de la creación? Dicho

en términos más terrestres: los economistas deberán actualizar sus modelos reduccionistas y compenetrarse más de los daños que la actividad globalizadora ejerce sobre el medio ambiente, la que deberá ser contabilizada como una *internalidad* intrínseca del sistema, en lugar de la absurda *externalidad*.

Ninguno de los elementos de la globalización hasta aquí expuestos es inédito. El genial historiador francés, Fernand Braudel, demostró que los "mercados" existen con o sin "libre mercado" —válgase la tautología. El comercio entre naciones es tan viejo como el mundo y los veloces transportes intercontinentales existen desde hace varios decenios. Las empresas trasnacionales prosperan desde hace medio siglo y los movimientos de capitales no son invento de la década de los noventa del siglo xx.

Entonces, ¿en qué radica su novedad? Podríamos avanzar que consiste en dos rubros sustanciales, uno, de índole geoestratégica y otro, financiero: el primero, muy sencillo de exponer y el segundo, prácticamente imposible de explicar, aun para mentes especializadas en las finanzas.

Desde el punto de vista geoestratégico, la globalización asentó sus reales a partir de la caída del Muro de Berlín como consecuencia del fracaso del comunismo y la disolución posterior de la URSS, mientras el modelo chino se transformaba. Fue muy sencilla la implantación de la globalización al llenar el vacío soviético a partir de tres eventos de 1991: desmembramiento de la URSS; Operación Tormenta en el Desierto contra Irak para controlar el 65% del petróleo "global"; e inicio de la "balcanización", válgase la redundancia histórica, de Yugoslavia.

Ahora viene la parte compleja, que es única en esta nueva globalización de matriz financiera y que rebasa los alcances de la globalización mercantil del siglo xix. EL PIB mundial para el año 2000 se calculaba en alrededor de 40 trillones de dólares (un millón de millones), mientras el papel especulativo en circulación es del orden de medio *cuatrillón* (mil millones de millones) de dólares. Es decir, existe 50 veces más papel chatarra financiero en el mercado, sin sustento en la economía real, que ha permitido la captura de las joyas estratégicas de los "países emergentes" durante sus crisis de "efectos" deletéreos, y también ha propiciado todo género de financiamientos exóticos ("capitales de riesgo"); *megafusiones* (*Mergers and Acquisitions*)

— telecomunicaciones, petroleras, bancos, etc.; impulso de nuevas empresas de la "economía-internet" por medio de IPO's (*Initial Public Offering*: ofertas iniciales públicas); "instrumentos derivados" (*hedge funds*), etc.

Baste recalcar que al momento de escribir éstas líneas se estaba desplomando la ilusa y alucinante "nueva economía" sustentada en la mega especulación que, por medio de un simple teclazo de computadora, permite a las corredurías y los bancos de inversiones del G7 (extensivo al G10/11) borrar las reservas monetarias, ya lo han hecho, de los países ajenos puestos en la mira con el fin de capturar y enajenar sus joyas estratégicas.

Es notorio el poder tecnológico propio que le confiere la globalización al G7 (G10/11), multiplicado en forma exponencial por su control financiero global, primordialmente concentrado en las plazas de Nueva York y Londres, lo que demuestra que la globalización es el juego financiero de unos cuantos: de la plutocracia trasnacional que se ha adueñado de los resortes del poder y control mundiales, hasta que en el seno de sus propios países comenzó la cruzada contra la OMC en Seattle y contra el FMI y el BM en Washington. Y no se diga de otros sitios como en Davos y Praga, que han puesto el modelo tanto a la defensiva como en la picota, lo cual merece todo un tratamiento especial y específico, pero que pudiéramos resumir con una frase: a pesar de las apariencias de omnipotencia, el modelo de la globalización se encuentra fatigado, por lo que deberá reformarse a la luz de los nuevos eventos mundiales coyunturales que han colocado al planeta ante una nueva disyuntiva, dejando atrás la lucha ideológica anacrónica de izquierda y derecha: "globalizadores" (las trasnacionales, primordialmente la banca anglosajona) contra "globalizados" (sociedad civil).

El nuevo choque del siglo XXI será (está siendo) entre las trasnacionales plutocráticas que desean llevar hasta sus últimas consecuencias el modelo pernicioso de la globalización y la sociedad civil que se ha rebelado al modelo antihumano, depredador y necrófilo que ha marginado al 90% de los habitantes del planeta y ha exacerbado la brecha de por sí dispar y polarizada entre pudientes y desposeídos.

Hoy, la sociedad civil universal lleva la ofensiva y es un absurdo invocar la prédica de los "derechos humanos" al mismo

tiempo que se alienta la implantación y la consolidación de la globalización.

B. CONFUSIONES CONCEPTUALES: GLOBALIZACIÓN, TECNOLOGÍA, CIVILIZACIÓN, HUMANISMO, UNIVERSALIDAD

"Hacia 1732 'civilización' es todavía un término de jurisprudencia y designa un acto de justicia o un juicio que convierte en civil un proceso criminal. Al cobrar nuevo sentido, 'civilización' se opone *grossa modo*, a barbarie": Fernand Braudel (Las civilizaciones actuales).

Quienes más abusan del término "globalización" la gran mayoría de las veces desconocen su significado y alcances económicos, financieros y geopolíticos y llegan hasta confundirla degenerativamente con "tecnología", término que entienden mucho menos, y luego hasta arrastran en su caos mental a los serenos términos de "civilización, humanismo y universalidad", que pervierten debido a sus designios netamente antihumanos.

La "tecnología" nace con el hombre mismo al momento en que para supervivir, busca cambiar y manipular su entorno; viene del griego *techne*, que significa arte en sus dos acepciones, como "estética" y "aplicación", y conforme avanza hasta el siglo xvii se despoja de su belleza para quedarse simplemente como una "aplicación". La "tecnología", una actividad originalmente artesanal, antecede a la ciencia, una actividad conceptual de los filósofos aristocráticos griegos que aparece con el inicio de la "civilización", en el admirable circuito babilónico/fenicio/egipcio/helénico. Cabe recordar que los materialistas presocráticos, Tales de Mileto y Leucipo, eran de origen fenicio.

"Tecnología" y "ciencia", luego de tener creativas intersecciones, empiezan a interactuar en el periodo medieval que va del 500 al 1500 D.C., gracias a la expansión comercial y al florecimiento de una nueva cultura urbana, hasta que el británico Francis Bacon las unifica en "ciencias experimentales", como un medio para prolongar el control de la naturaleza por el género humano. La convergencia de la "tecnología" y la "ciencia", en la visión de la Royal Society de Londres, formada en 1610, está dirigida a la investigación científica con FINES ÚTILES (la navegación

y la cartografía; la innovación industrial y los recursos naturales), La prodigiosa "Revolución industrial" del siglo XVIII se enriquece de una "ingeniería racional" que permite, de acuerdo a los principios de Frederick Taylor, la organización de los trabajadores en la producción industrial a gran escala. Se desprende una primera diferenciación con la barbárica "globalización financiera" actual que se ha caracterizado por el despido masivo de los trabajadores con el fin de reducir los costos y elevar la cotización de las acciones bursátiles al precio del malestar social.

Las "ciencias experimentales", que consiguen una gran eficiencia en el desempeño, se acoplan al auge del imperialismo colonial británico y a la economía *laissez passer/laissez faire*, y permiten soñar con el ideal UTILITARISTA de aportar el MAYOR beneficio posible al MAYOR número posible de personas, lo que choca notoriamente con la aplicabilidad de la imperante "globalización financiera" que beneficia al MENOR número posible de personas, debido a la hiperconcentración de riqueza que acaparan las trasnacionales oligopólicas que forman parte del G7 y que excluye de su pernicioso modelo al 90% de la humanidad.

Aparte de que la tecnología, la ciencia tout court, y las ciencias experimentales epitomizan actividades NEUTRALES cuyo desenlace positivo o negativo depende de quién y cómo las utilice, los socialistas Marx y Engels las adoptaron y adaptaron con el mayor entusiasmo, pero con distintos fines ideológicos. La ex URSS fue una potencia tecnológica y científica del más alto nivel, como lo sigue siendo su sucesora, la actual Rusia que se encuentra en el desastre económico por seguir ciegamente las recetas tóxicas y "técnicas" del FMI. Aquí surge una profunda dicotomía entre el binomio tecnología/ciencia, NEUTRAL, en su quintaesencia, con la "globalización financiera". Es evidente que la "globalización financiera" requiere del binomio de la tecnología/ciencia para su expansión, pero de ninguna forma son sinónimos. Pudiéramos aseverar que la "globalización" financiera secuestra los prodigiosos hallazgos y la aplicación del binomio tecnología/ciencia, NEUTRAL, en su quintaesencia, para objetivos netamente antihumanos si solamente tomamos en cuenta el despido masivo de los trabajadores, tendencia que se profundiza con la radical automatización y el surgimiento de la robótica. ¿Qué hacer con miles de millones de trabajadores despedidos y desempleados, hasta nueva cuenta

seres humanos, quienes participan en una nueva lucha de subclases entre "cuellos azules" y "cuellos blancos"? A esta pregunta no responden los panegiristas misántropos y necrófilos de la "globalización financiera", la que tampoco aporta gobernabilidad, sino todo lo contrario, exacerba las contradicciones sociales a riesgo de su propia perdición.

Hasta aquí sería una broma cruel pretender un acercamiento semántico entre el fulgurante "humanismo renacentista", que promueve la dignidad del individuo libre, y la barbárica "globalización financiera", que está provocando depredación ambiental y devastación humana. Peor aún: la "globalización financiera" no solamente carece de cualquier tipo de estructura axiológica e ignora los preceptos básicos de la ética y la estética, dos anclas imprescindibles de la "civilización" y el "humanismo renacentista", sino que también corrompe los FINES ÚTILES de las ciencias experimentales como las concibieron Francis Bacon y René Descartes, y pervierte la propia filosofía UTILITARISTA británica que supuestamente subyace en el binomio tecnología/ciencia para beneficio integral del género humano. ¿Cuál sería el sentido del binomio tecnología/ciencia que aterre a los humanos?

Sin "globalización financiera" y socialismo marxista de por medio, no todo en la tecnología es fascinación cuando se contemplan sus malignas aplicaciones en el campo financiero y en el ámbito nuclear. La "gran depresión" de la década de los treinta mancilló la ilusa simbiosis inextricable entre tecnología y "progreso inevitable", y el golpe de gracia lo propinaron las explosiones de dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki que espantaron a su creador, Robert Oppenheimer, quien se arrepintió demasiado tarde cuando el genio del mal había escapado de la botella. La misma historia de siempre: un maravilloso invento aplicado por las peores mentes malignas del planeta para aniquilar al género humano, por lo que se vuelve urgente regular a la "tecnología" para convertirla en aliada del género humano y no en su enemiga.

Hace 47 años, con bastante antelación a la parusía de la maravillosa "revolución informática", el portentoso Jacques Ellul, en su libro *La sociedad tecnológica*, advirtió la influencia de "tiranía tecnológica" sobre el individuo y sus patrones de conducta, que han trastocado a la naturaleza por un nuevo ambiente tecnológico, que califica el visionario francés como artificial, autónomo y

nihilista porque, independientemente del principio de causalidad, los medios han superado ominosamente a los fines. La omnipotencia de la tecnología ha desplazado a los otros fenómenos sociales como la política y la economía, las cuales, más que influidos por ella, se sitúan en su seno. En lugar de adaptar la tecnología a las necesidades humanas, el individuo se ha adaptado a los dictados de la tecnología.

Causa hilaridad estremeceadora pretender asimilar la barbárica "globalización financiera" a la "civilización" que conlleva los preceptos de la "civilidad" y el "civismo", es decir, que sustenta el orden social en la *città* (en italiano), *civitas* (en latín): en la ciudad donde se asientan los principios del buen ciudadano (*civis*), respetuoso de las leyes como refinamiento luminoso de la urbe armonizada. La barbárica "globalización financiera", que ya suena a pleonasma, no solamente no cumple en absoluto con ninguno de los principios elementales de la "civilización", sino que se ha convertido en su peor enemiga.

¿Y la bioética qué? Pues justamente la bioética, como la "ciencia de la supervivencia", tiende el puente entre la "tecnología" y el "humanismo".

Quizá quienes se han embelesado con la barbárica "globalización financiera", al ignorar sus alcances necrófilos y misántropos, la confundan con la UNIVERSALIDAD, donde se congrega lo mejor del género humano para los óptimos objetivos compartidos, por las diferentes "civilizaciones", que puedan aplicar a la "tecnología", regulada por medio de una visión humanista renacentista, para el bien común planetario y para aportar el mayor beneficio posible al mayor número posible de personas como jerárquico imperativo axiológico de la bioética.

Hacia la desglobalización

se terminó de imprimir en agosto de 2007
en los talleres de Corporación Industrial Gráfica, S.A. de C.V.
Francisco Landino 44, Col. Miguel Hidalgo, Tláhuac, México, D.F.
Composición tipográfica: Literal, S. de R.L. MI.